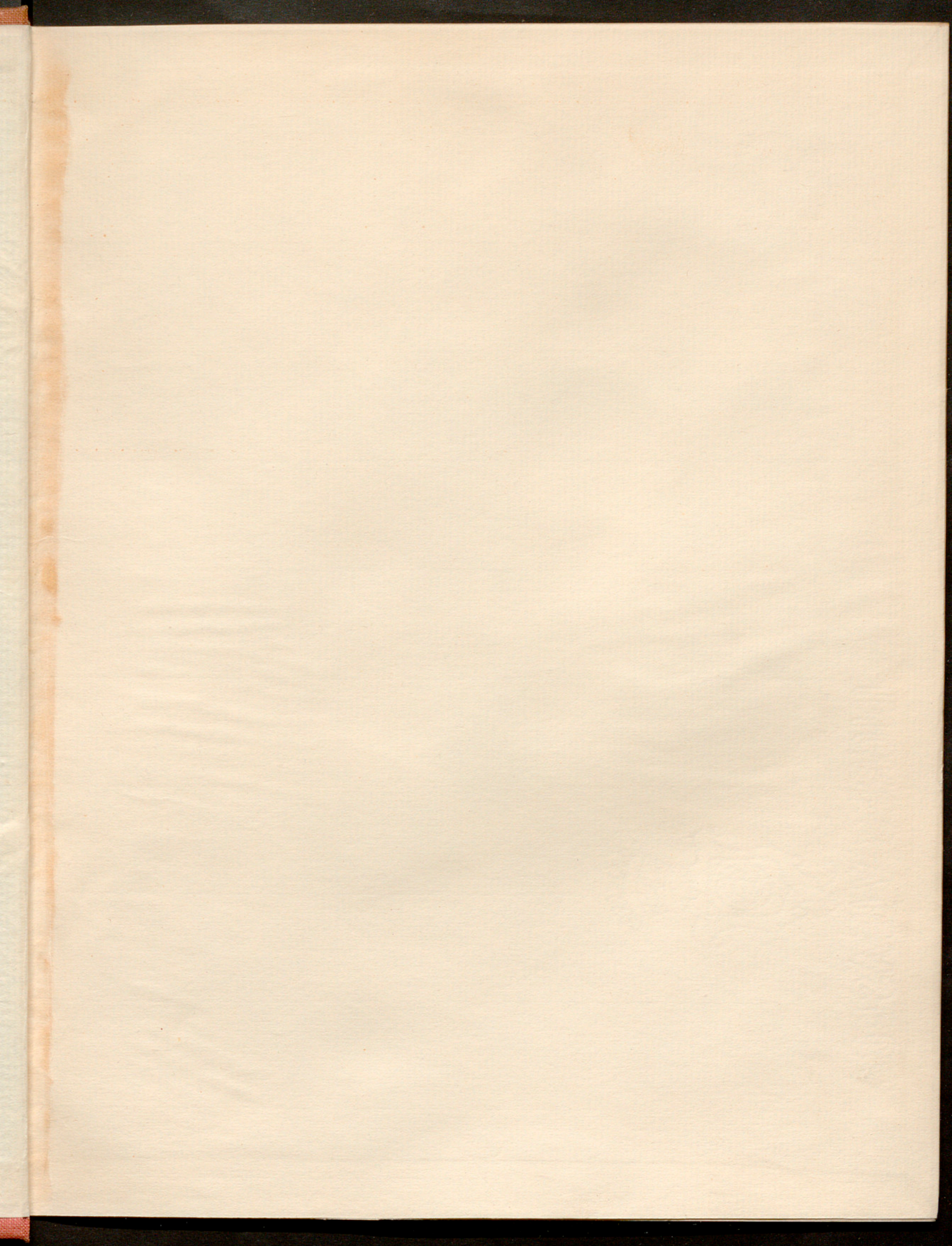


SANCHO

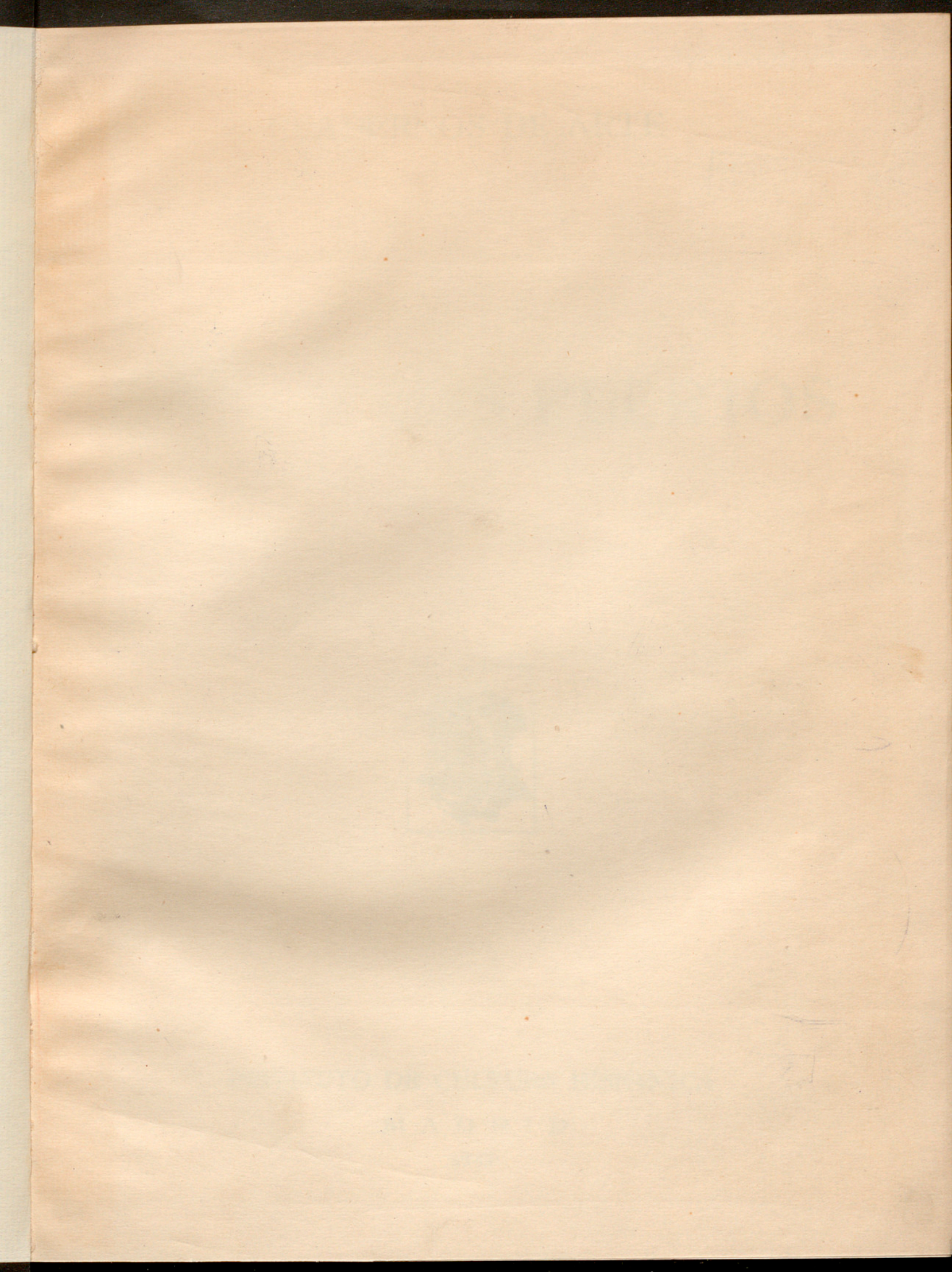
JEREZ

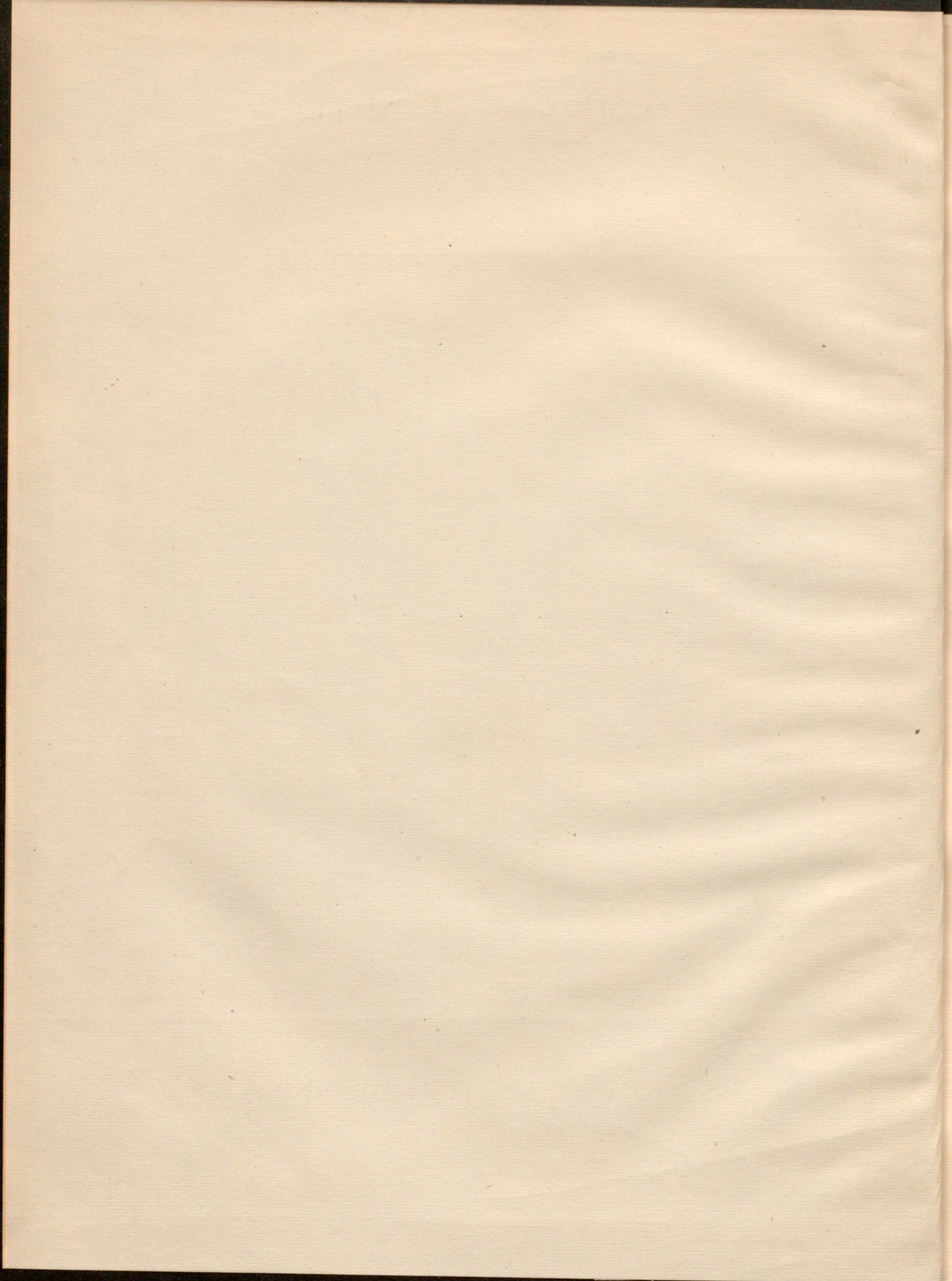
Y LOS

PUERTOS



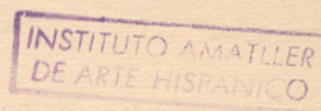
WEEKS VMASTCA





Doni J. Dolores Vda. Roca
Octubre 1949.

CUADERNOS DE ARTE



JEREZ Y LOS PUERTOS



INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

M A D R I D

1947

ES PROPIEDAD

Madrid 1947

PUBLISHED IN SPAIN

HUECOGRABADO ARTE - Bilbao

CUADERNOS DE ARTE

DIRIGIDOS
POR
LUIS M. FEDUCHI
ARQUITECTO

II

JEREZ Y LOS PUERTOS

ESTUDIO HISTORICO ARTISTICO

POR
D. ANTONIO SANCHO CORBACHO

PROFESOR DE LA ESCUELA
DE BELLAS ARTES DE
SANTA ISABEL DE HUNGRIA

FOTOGRAFIAS DE J. DEL PALACIO



INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

CUADERNOS DE ARTE

DISEÑOS

de

EL MUSEO

DE

EL MUSEO

II

JERREZ Y LOS PUERTOS

ESTUDIO HISTÓRICO Y ARTÍSTICO

de

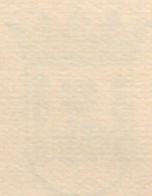
EL MONASTERO DE SANJOSE

DE LA CIUDAD DE

EL MONASTERO DE

EL MONASTERO DE

MONASTERIO DE SAN JOSE



INSTITUTO DE CULTURA HISTÓRICA

P R O L O G O

A L aparecer este segundo CUADERNO DE ARTE, nos interesa repetir algunos conceptos justificativos de esta publicación que aunque ya aparecieron en el prólogo de la colección, pueden no ser conocidos de algunos lectores.

Nuestra intención —decíamos— es recoger gráficamente un rico y extenso repertorio de obras arquitectónicas cuya sola contemplación evidencie la unidad estilística imperante durante varios siglos en el arte de las dos orillas del Atlántico. La relación histórica de España con las tierras de América del Centro y Sur, que ofrecen como factor primordial semejanzas notables de clima y ambiente con las regiones meridionales de España, así como la utilización de materiales análogos en la construcción, imponen ineludiblemente el estudio de estos monumentos, muy mal conocidos y en su mayoría inéditos, al que se preocupe por el arte americano, por su proceso y sus fuentes. El Instituto de Cultura Hispánica cree, pues, trabajar en servicio de una obra común a americanos y españoles publicando en estos CUADERNOS DE ARTE un material que ha de ser utilizado con provecho por todos los arquitectos, los artistas y los estudiosos de historia y de arte de ambos Continentes y alega la convicción de que estas aportaciones escuetas de hechos y documentos son más elocuentes presentadas sin retórica en el comentario,

ni siquiera sujetas con rigor a una exposición sistemática fácilmente influenciable también por prejuicios rectificables. De su simple repaso, aunque parezca deshilvanado y arbitrario, podrá deducirse con mayor libertad, la imborrable relación que existe entre España y América afirmada por los monumentos, impasibles testigos que con su muda elocuencia reiteran lo que los hombres pueden a veces negar o descubrir en momentos de pasión transitoria.

Sin olvidar los grandes edificios peninsulares cuyo lugar está ya fijado en el proceso general del Arte Hispánico, dedicamos con preferencia nuestra atención a los pequeños monumentos y a las modestas edificaciones desconocidas de valor significativo y sobre todo a esos elementos ornamentales llenos de belleza y de gracia que no suelen recogerse en los libros; en estos detalles, en sus variedades, matices y ondulaciones, parece sorprenderse con mayor autenticidad la riqueza de iniciativa y la fuerza de creación personal que estudiada en los monumentos de valor representativo y oficial parece inexactamente fijada en unos cuantos tipos repetidos e invariantes.

Serán pues estos detalles y estos monumentos desconocidos los que den mayor interés a estos CUADERNOS DE ARTE, aunque no pueda desconocerse que esta corona de edificaciones menores es la que, estudiada adecuadamente, debe proporcionar el marco amplio en el que logren su justa valoración los monumentos capitales que no aparecerán ya como brotados de la nada sino como obras maestras de una vastísima producción sin monotonía.

Contribución a la historia del Arte en España y América habrá, sin duda, en nuestros Cuadernos, pero no entendiéndola con un simple criterio arqueológico, sino con un sentido vivo y actual. La corroboración, evidente para nosotros, de que aquí hemos de tratar con material apto para la vida, está en que estas arquitecturas que aquí se recogen, poseen todavía fecundidad inagotada, es decir, valores funcionales utilizables y posibilidades estéticas para el presente. Por ello, tanto como en el historiador puro pensamos al iniciar esta serie en la capacidad de sugestión, de inspiración y de acicate, que pueden tener sobre los arquitectos de América y de España.

Creemos que en las más humildes y olvidadas edificaciones que aquí habrán de recogerse puede residir una virtualidad estética operante y fecunda. Presentamos aquí las credenciales de una tradición común que, olvidada, puede llevar a extravíos y aberraciones; conocida, puede servir de estímulo y apoyo a las más vivas y originales creaciones.

Es evidente que el arquitecto americano —y así nos lo ha expresado más de un compañero— ha tropezado en su labor con el inconveniente de la escasez de documentación gráfica, de la falta de divulgación tanto de los monumentos de la época colonial o virreinal en cada uno de aquellos países, como de los de la propia península española: "En cambio, ustedes —me decían— tienen en España un libro siempre abierto en obras de Arte". A todos, pues, españoles y americanos, nos incumbe el deber de contribuir al conocimiento de lo nuestro por los demás, no solamente con un fin meramente histórico y arqueológico, museológico e inoperante, sino con una intención fecunda de vivificar nuestro arte presente no ya brindando la mera imitación superficial de lo decorativo, sino estimulando la originalidad, que cuando es verdaderamente creadora, se apoya siempre

con amor y con sentido en una tradición capaz de dar nuevos frutos. Estos Cuadernos quieren contribuir a esta labor común; no desconocemos el ejemplo admirable que han dado ya algunas naciones hispano-americanas —principalmente La Argentina con sus Cuadernos que tanto hemos tenido presente al iniciar los nuestros— fomentando iniciativas semejantes; pero el día en que todas ellas hayan dado a conocer su repertorio artístico fundamental, la historia del arte habrá dado ciertamente un gran paso y entonces se habrá encontrado el rico venero común en que los arquitectos puedan sin excusa ni ignorancia informarse en esa tradición que puede alimentar latentes capacidades de creación estética entroncada con el mejor pasado.

Está dedicado este segundo fascículo a la ciudad de Jerez, cuya influencia artística se extiende desde las tierras bajas de la provincia de Sevilla hasta la misma bahía de Cádiz.

Así como en el primer Cuaderno los hitos que señalaban la ruta y la daban unidad eran las altas y blancas torres del condado de Niebla, son ahora las portadas señoriales de Jerez y las más artesanas de los Puertos de Santa María, Real y San Fernando (hasta donde llegan las huellas de los maestros y alarifes jerezanos) las que llenan estas páginas y sobre todo estas últimas de los Puertos, casi desconocidas e inéditas, ven la luz por primera vez. En San Fernando, cuya proximidad a Cádiz nos ofrece un aspecto neoclásico y gaditano —como ya en otro Cuaderno descubriremos— queremos señalar las típicas y tradicionales puertas y ventanas gemelas, las originales portadas triples y las graciosas y peculiares hornacinas.

En Jerez advertimos que sólo podemos recoger en este volumen una selección de su maravillosa arquitectura civil y queda para otro el estudio de sus extraordinarias obras religiosas, entre las que la Cartuja, llena de americanismos, es de capital importancia.

L. M. Feduchi.

11 Mayo 1947.

NOTA PRELIMINAR

AL

SEGUNDO CUADERNO

EN el presente Cuaderno, segundo de la serie que se propone editar el Instituto de Cultura Hispánica, se da a conocer un conjunto homogéneo de edificaciones civiles del último cuarto del siglo XVIII y primero del XIX de una parte de la provincia de Cádiz que comprende las ciudades y pueblos de Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María, Puerto Real y San Fernando. No es exagerado resaltar su notorio interés, ya que, por vez primera, se reproducen en él una colección de fachadas, portadas y pormenores de casas particulares desde la señorial propia de Jerez de la Frontera, hasta las modestas de ambiente marinero de Puerto Real y San Fernando, que además de caracterizar en forma expresiva la arquitectura regional de la época, tienen el elevado interés de ser los precedentes y la fuente inspiradora de la arquitectura de los últimos años de la estancia de España en las tierras del Plata.

Constituye también este conjunto el último aliento del magnífico barroco andaluz que iniciado en la capital sevillana en el primer cuarto del siglo XVII, culmina en la región mediada la centuria siguiente y cuando a fines de ella se acentuaba su decadencia, el traslado a Cádiz en 1720 de la Casa de Contratación de Indias y otras causas de índole económica y políticas, motivan un postrero resurgir del brillante estilo en la arquitectura civil en esta región, dando lugar a la construcción de monumentos tan bellos

como los reproducidos en las láminas 2, 9 y 27 en los mismos años en que se edificaban ya en la capital andaluza y en el mismo Jerez edificios de otra índole plenamente neoclásicos.

La influencia sevillana en las casas jerezanas que se reproducen es manifiesta, aunque no se puedan citar nombres de arquitectos sino con muchas reservas. La documentación referente a construcciones de iglesias es abundante, pero no sucede así con las casas particulares que, por ser obras de menor importancia que aquéllas y dirigidas muchas veces por los propios dueños, no exigían el contrato minucioso que las primeras, que casi siempre eran objeto de un expediente ante la curia eclesiástica donde los arquitectos diocesanos informaban de la calidad de las obras a realizar o trazaban las plantas de los nuevos edificios dejando así abundantes noticias de su actuación.

Jerez, dependiente en lo religioso de la Diócesis de Sevilla, está sometido por lo tanto en el siglo XVIII, en cuanto a construcciones religiosas se refiere, a los arquitectos hispalenses, quienes a través de sus obras influyen poderosamente en los maestros locales que procuran seguir sus huellas a través de los monumentos más característicos de la época; el Sagrario de la Parroquia de San Miguel, por ejemplo, terminado a mediados del siglo XVIII por arquitectos sevillanos, sirve de fuente inspiradora para la ejecución de muchos elementos arquitectónicos empleados en las portadas jerezanas con insistencia de escuela.

Sevilla, si bien puede presentar los modelos de los elementos arquitectónicos y ornamentales empleados en las ricas portadas jerezanas, no tiene abundancia de casas construídas totalmente en el siglo XVIII que puedan servir de ejemplos a éstas. La razón es sencilla: la capital andaluza desarrolló con caracteres específicos su arquitectura civil en los siglos XVI y XVII, por lo que en la centuria de los Borbones sólo se realizan reformas de más o menos importancia, pero la estructura es la misma, y en cuanto a las portadas, también escasas en número, se distribuyen con criterio análogo a sus precedentes. Algún edificio como el Seminario de San Telmo o la Fábrica de Tabacos, son los que propiamente pudieran servir de enlace con los de Jerez, con las naturales diferencias teniendo en cuenta la excepcional calidad de estos edificios y el carácter privado, y por ello más modesto, de los de la ciudad famosa por sus vinos.

El siglo XVIII fué para la vida y la sociedad de Jerez de la Frontera de excepcional importancia. Se acomete, incluso por algunas familias de la nobleza empobrecidas, la elaboración en gran escala de sus famosos vinos, produciéndose un auge económico importante que trajo como consecuencia la renovación de antiguas casas solariegas y la edificación de otras en una notable emulación que dejó a la ciudad provista de gran cantidad de estos edificios de los que se reproducen ahora los ejemplos más salientes.

En líneas generales la estructura de una de estas casas, que pueda servir de modelo al grupo, se organiza sobre una planta rectangular con su patio en la crujía inmediata a la calle —distribución que la distingue de la tradicional sevillana que tiene un apeadero inmediato a la puerta de entrada, quedando el patio más al interior—, con dos plantas de gran altura y un amplio sobrado separado de ellas por una imposta muy acu-

sada (láms. 5, 18 y 23); en algunas aparece un entresuelo entre dos plantas principales destinado al servicio y ocupando entonces las cocheras y cuadras la planta baja de estas dependencias (láms. 5 y 17).

El material empleado es casi sin excepción el ladrillo enfoscado y enjalbegado, sólo una —la de los Marqueses de Domecq— está construída en piedra. Las portadas son más frecuentes en piedra y muy raras en mármol; la piedra empleada suele ser muy porosa por lo que se le recubre con yeso fino, procedimiento que se sigue siempre que se emplea el ladrillo, encalándose después. Este sistema es el más corriente y sobre él se realizan también con yeso las labores delicadas de la decoración.

La organización de estas portadas se reduce fundamentalmente a dos soportes, pilastras o columnas, que encuadran un grueso baquetón que rodea la puerta trazando sobre ella una línea ondulante o quebrada de formas caprichosas; las de dos cuerpos distribuyen el segundo en forma análoga a éste. El origen de este baquetón ondulante tan típico de estas portadas está en las sevillanas del siglo XVIII y que a finales de esa centuria y en los primeros años de la siguiente tuvo un empleo constante. (Láms. 16, 17, 23 y 24.)

Realzan el aspecto de estas fachadas y las caracterizan sobremanera los balcones y ventanas de gran vuelo, de planta muy movida y en los primeros, con sus grandes rejas de hierro forjado que siguen su misma traza y cubiertos con típicos guadapolvos de pizarra (láms. 5 y 10). Las aristas vivas de las esquinas están bellamente resueltas con unos elementos decorativos compuestos por columnas y hornacinas (láms. 21 y 22).

En el Puerto de Santa María la casa tiene una disposición derivada de la jerezana, pero el medio ambiente impone una nueva distribución de algunas de sus partes; el entresuelo adquiere la misma importancia que el sobrado en Jerez, al que sustituye, por lo que no falta en los edificios de alguna importancia estando destinado para el servicio, con lo que las plantas principales son la baja y la tercera, ganando altura esta última, donde se abre el gran balcón de tipo jerezano, con objeto de dominar la mayor extensión de la bahía, terminándose el edificio por este mismo motivo en azoteas o terrazas desde donde otear la llegada de las flotas de ultramar. Esto da lugar a organizaciones curiosas de portadas para salvar la altura del entresuelo, como se aprecia en la reproducida en la lám. 27. La mayoría de estas portadas son ya de ladrillo enfoscado con yeso y blanqueadas muchas de ellas, obra de maestros locales que al interpretar con un sentido popular el molduraje geométrico de sus modelos jerezanos dan motivo a ejemplares tan curiosos como los reproducidos en la lám. 30.

El balconaje adquiere también un gran desarrollo, produciéndose fachadas que son verdaderas celosías de hierro lanzadas sobre la calle (lám. 29), prodigándose también la hornacina para una imagen o farol.

En Puerto Real, pueblo de marineros y pescadores principalmente, la casa es de tipo más modesto y la obra más popular. Casi destruído el pueblo por las vicisitudes de nuestra Guerra de Independencia —fueron deshechas unas ochocientas casas—, se rehace con relativa rapidez en los primeros años del XIX, adoptándose un tipo de casa de una

planta generalmente terminada en terraza con antepecho de material sobre el que se alzan airoso pilares, modelo que se empleaba por aquellos mismos años en forma casi exclusiva en la inmediata ciudad de San Fernando. La portada se reduce a lo indispensable y su decoración sólo estriba en un baquetón o ingletes sobre las jambas de un frontón roto que dibuja motivos caprichosos, pero algunos de gran belleza compositiva (lám. 35). Las ventanas, muy voladas, se repiten en número extraordinario y con formas curiosas que prestan a las calles del pueblo notables perspectivas (láms. 34 y 39). La hornacina es parte fundamental de la decoración del remate de los ángulos, empleándose en la mayoría de las casas (lám. 40).

San Fernando no llega a constituir núcleo de población de cierta importancia hasta el año 1769, en que el Rey Carlos III ordenó el traslado a su término del Departamento de Marina y Escuela Naval, concediéndole el título de villa de "la real Isla de León". Con anterioridad a esta fecha era como un barrio extremo de Cádiz poblado por muy pocos vecinos y mantenido principalmente por colonias veraniegas de los comerciantes gaditanos. Comenzó entonces la construcción del núcleo urbano con cierto método en el barrio de San Carlos, cerca de Cádiz, para alojar a todo el elemento que traía consigo el establecimiento del Departamento Naval, ampliándose las obras con barrios enteros cuando al final del siglo XVIII y primeros años del siguiente la Guerra de la Independencia empuja al Gobierno y Administración del Estado hacia Cádiz y San Fernando. Gran cantidad de familias acudían a refugiarse a estas ciudades y en 1810 se reunían en ésta las Cortes de la Nación, que le otorgaron entonces el título de Ciudad de San Fernando, que hoy ostenta, por su comportamiento en estos sucesos.

Todo esto fué causa de que en el corto espacio de aquellos años surgiese la ciudad actual, de traza muy homogénea por ello, con casas sometidas a un patrón que les proporciona un carácter uniforme. La rapidez con que había que habilitar nuevas viviendas unido a que la mayoría de los que iban a utilizarlas eran empleados y funcionarios modestos, hizo que se adoptase como modelo el de una sola planta de forma rectangular, que es el que más abunda, cubierta con terrazas de airoso pilares y provistas de un pequeño patio, cubierto curiosamente con una reja de hierro, necesaria por la poca altura de los edificios. Las puertas suelen ir en las medianeras de dos casas apareciendo con ello el tipo de portada gemela que las caracteriza (láms. 54 a 58). Cuando la casa tiene dos plantas, una de estas puertas gemelas da acceso inmediato a la escalera, por lo que la independencia de las viviendas es completa.

En menor número aparecen también casas con tres portadas iguales consecutivas; en este caso la central corresponde a la escalera de la planta principal de una de las dos casas (láms. 47 y 50).

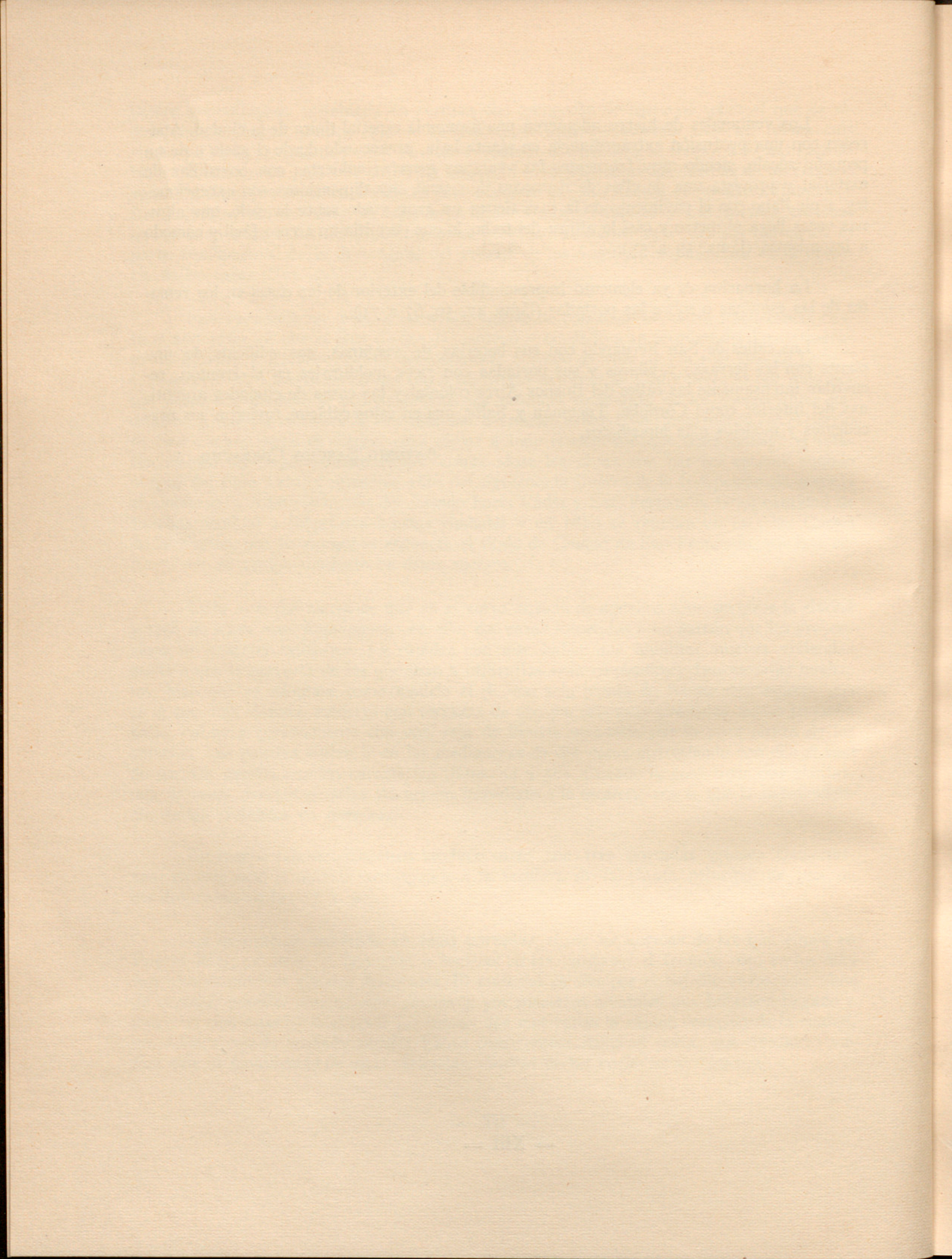
La decoración empleada en estas portadas, sigue las normas de las que vimos en Puerto Real, es decir, el baquetón o ingletes en las jambas y el frontón roto en los más caprichosos motivos y todos diferentes. El material es siempre el ladrillo enfoscado, obra de carácter popular marcadísimo realizada por maestros albañiles que hubiesen llegado a crear un tipo especial si al cesar las causas que motivaron la rápida creación de la ciudad, no hubiera cesado también aquella fiebre constructiva hasta el punto que quedaron vacías más de novecientas de estas viviendas, muchas de las cuales se arruinaron.

Los ventanales de hierro adquieren una fisonomía especial típica de la ciudad. Aparecen con una profusión extraordinaria en planta baja, arrancando desde el suelo o de un pequeño zócalo, siendo muy frecuentes las ventanas gemelas cubiertas con bovedillas de material y provista una de ellas de mampara de cristal. Sus dimensiones son excepcionales, a pie llano con el pavimento de la casa tienen un gran vuelo sobre la calle, que algunas veces llega al metro y casi la altura del techo, lo que permitía un acceso fácil y cómodo a las mismas (láms. 53 a 55).

La hornacina es ya elemento imprescindible del exterior de las casas en los remates de las esquinas o sobre las portadas (láms. 47, 50, 67 a 71).

Las calles de San Fernando con sus baterías de ventanas, sus edificios de una planta con las terrazas y pilares y sus portadas con ricos moldurajes en el frontón, recuerdan intensamente las calles del Buenos Aires colonial y las casas de ciudades argentinas del interior como Córdoba, Tucumán y Salta, que en estos edificios tuvieron sus precedentes y modelos más inmediatos.

ANTONIO SANCHO CORBACHO



EXPLICACION HISTORICA Y ARTISTICA DE LAS LAMINAS

LAMINAS 1 A 7.—PORTADA, PORMENORES DE LA FACHADA Y PATIO DE LA CASA DE LOS MARQUESES DE DOMEQ. JEREZ DE LA FRONTERA.

Fué mandada construir por D. Antonio Cabezas de Aranda y Guzmán, primer Marqués de Montana, entre los años 1775 y 1778. Es sin duda la casa señorial jerezana de más prestancia que se conserva en la ciudad entre la numerosa serie de ellas edificadas en el último cuarto del siglo XVIII. Construida toda en piedra del Puerto de Santa María, estriba en ello su originalidad dentro del grupo jerezano, cuya característica principal es el paramento enfoscado y enjalbegado. La hermosa portada se ordena en dos cuer-

pos separados por un gran balcón de planta muy movida que sigue la general de la portada. Esta tiene pilastras en chaflán y un tipo de columnas salomónicas en sus dos tercios superiores que en unión de la moldura mixtilínea que bordea los dos huecos, son muestras de la influencia inmediata sevillana. Cobija el segundo cuerpo un guardapolvo de pizarra típico en estas construcciones. Los balcones laterales y las grandes ventanas sobre impostas ondulantes de múltiples ingletes que descansan en ménsulas de ricos festones, siguen la traza ondulada de la planta que les da carácter tan especial, siendo muy interesantes sus antepechos y rejas de hierro forjado.

La decoración de las enjutas del patio recuerda las de yeserías de que se cubrieron algunas iglesias jerezanas en esta centuria a imitación de otros modelos de la región sevillana.

**LAMINA 8.—PERSPECTIVA DE LA ANTIGUA
CALLE DE RAMON DE CALA EN
JEREZ DE LA FRONTERA.**

En primer término se aprecian claramente dos fachadas de casas cuyas portadas y balcones distribuyen los elementos arquitectónicos y motivos decorativos con criterio propio de la segunda mitad del siglo XVII.

**LAMINAS 9 A 12.—PORTADA, ESQUINA Y
PATIO DE LA CASA DEL
MARQUES DE BERTEMATI.
JEREZ DE LA FRONTERA.**

Fué construída hacia 1785 por la familia Sopranis-Dávila y probablemente proyectada por la misma mano que la anterior, como puede apreciarse en la semejanza de criterio seguido en la distribución de la portada y en el patio, cuyas yeserías son variantes de la labor en piedra realizada en la casa del Marqués de Montaña. Sin embargo, la portada que nos ocupa es mucho más rica en motivos decorativos que la otra antes citada, acusados al proyectarlos en blanco sobre mármol rojizo; la misma moldura que encuadra la puerta es ondulante imprimiendo este movimiento a las propias jambas lo que refuerza su nota decorativa.

La disposición de algunos elementos arquitectónicos y los motivos decorativos empleados en este edificio lo enlazan de cierta forma, con la portada del Colegio de San Telmo de Sevilla (Vid. Cuaderno I.º, láminas 2 a 6), por ejemplo; las columnas muy separadas del cuerpo del edificio sobre un fondo de dobles pilastras y tanto unas como otras, con el tercio inferior separado del resto por hojas de acanto, es disposición seguida en el edificio sevillano y que no aparece en ningún otro de Jerez; el cuerpo central del entablamento de forma cilíndrica con figuras tenantes recuerda el mismo elemento de la portada de aquel edificio, hasta los motivos decorativos de trofeos militares en pedestales y pilastras se emplearon también en San Telmo.

Lo que antecede permite relacionar esta portada con la obra del arquitecto sevillano Antonio Matías de Figueroa, quien desde 1776 hasta el alborar del siglo XIX, es maestro mayor de obras del Arzobispado hispalense y fué quien terminó las obras del Colegio-Seminario de San Telmo, interviniendo también en reformas de iglesias jerezanas por aquellos años.

El balcón es el más interesante del grupo.

**LAMINAS 13 A 15.—PORTADAS Y ESQUINA DE
CASAS SEÑORIALES. JEREZ
DE LA FRONTERA.**

En las dos portadas preside el mismo criterio distributivo de elementos por lo que ambas están íntimamente relacionadas, apareciendo en ellas las pilastras en ángulo y el moldurón redondo en los vanos, que realzan notablemente su efecto ornamental. La n.º 13 fué construída en 1777 y ello sirve para fechar también la siguiente; ambas son obras de un arquitecto sevillano muy relacionado con la producción del citado Antonio Matías de Figueroa.

**LAMINAS 16 A 18.—TRES PORTADAS DE CASAS
SEÑORIALES. JEREZ DE LA
FRONTERA.**

Construídas en el último decenio del siglo XVIII, los motivos decorativos van cediendo terreno ante cierto purismo en el empleo de los elementos arquitectónicos precursores del neoclasicismo.

**LAMINAS 19 A 21.—FACHADA, BALCON Y ES-
QUINA DE LA ANTIGUA
CASA DEL MARQUES DE
VILLAPANES. JEREZ DE LA
FRONTERA.**

Otra de las principales casas de Jerez, cuya portada se aparta del tipo conocido y parece obra de algún arquitecto cortesano. El gran balcón lateral con sus yeserías, y en general el resto de la decoración, tiene más sabor local y es obra ya de los últimos años del XVIII; la solución ornamental de las esquinas es la más bella de la ciudad.

**LAMINA 22.—ESQUINA DE CASA SEÑORIAL.
JEREZ DE LA FRONTERA.**

Como las de la casa anterior es de las más bellas del grupo y presenta con clara independencia las dos partes que la componen, la columna con su remate floral y la hornacina para la imagen.

**LAMINA 23.—FACHADA DE LA CASA PARRO-
QUIAL DE LA IGLESIA DE
SAN MIGUEL. JEREZ DE LA
FRONTERA.**

Entre el grupo de casas jerezanas de tipo medio, ésta ocupa un lugar destacado por su armonía

distributiva conservada sin ninguna alteración. A la rica portada de piedra sucede la característica de ladrillo enfoscado y blanqueado, tan corriente en la región; las hermosas ventanas y el balcón central con su guardapolvo, muestran la estructura interior del edificio terminado por el imprescindible sobrado.

LAMINAS 24 Y 25.—DOS PORTADAS. JEREZ DE LA FRONTERA.

Pertenecen al grupo antes citado de casas del último cuarto del siglo XVIII, repitiendo en forma más simple los elementos empleados en los edificios principales de la ciudad. La primera es muy semejante a los tipos populares de los Puertos.

LAMINA 26.—FACHADA DE CASAS MODESTAS. JEREZ DE LA FRONTERA.

Dentro de su sencillez compositiva no falta la nota barroca dieciochesca en los tejares que, a manera de guardapolvos, guarnecen los vanos de los balcones y en la típica hornacina, muestra de cómo lo que comenzó siendo privativo de ricas edificaciones, lo asimiló pronto el maestro albañil dándole categoría de arte popular.

LAMINAS 27 Y 28.—PORTADA. PUERTO DE SANTA MARIA.

Pertenece a la casa de D. Pedro de Montes, construida hacia 1790. Su organización puede presentarse como modelo de las portadas del Puerto; su rica ornamentación no es frecuente en la ciudad y la relacione con Jerez. Está compuesta por tres cuerpos de clara independencia, el superior comprende el balcón principal y el centro lo ocupa una rica hornacina que corresponde al piso entre-suelo, que como se vió en la introducción, tiene en esta ciudad una importancia excepcional. La puerta está guarnecida por un rico pabellón y dos grandes pilastras enmarcan estos cuerpos a la manera jerezana. Los huecos de antiguas ventanas en la planta baja están orlados de placas recordadas y de los superiores se desprenden pinjantes de rico trazado.

LAMINA 29.—FACHADA. PUERTO DE SANTA MARIA.

Pertenece a una de las mejores casonas del Puerto. Construida en 1782 sigue en su distribución el modelo jerezano con cuyas casas guarda

estrecha relación. Grandes pilastras superpuestas y un rico festón de pinjantes sirven de marco a toda la organización de la fachada en la que destacan los grandes ventanales y el hermoso balcón de tres huecos ricamente ornamentado.

LAMINA 30.—VENTANAS GEMELAS DE LA ANTIGUA CASA DEL MARQUES DE CAMPO REAL. PUERTO DE SANTA MARIA.

Fue construida la casa en 1786 y en la actualidad está convertida en varias viviendas, utilizándose sus antiguas ventanas como puertas.

Es modelo característico del desarrollo que alcanzan en esta localidad a fines del siglo XVIII los grandes ventanales que se multiplican en número extraordinario. La ornamentación de estos vanos es singular, con el grueso moldurón de grandes orejeras.

LAMINA 31.—PORTADA. PUERTO DE SANTA MARIA.

Pertenece a una casa de tipo medio del primer cuarto del XIX. El molduraje se hace destacar sobre el fondo blanco por el color amarillo de la calamocho.

LAMINAS 32 Y 33.—PATIO Y HORNACINA. PUERTO DE SANTA MARIA.

El primero es un bello ejemplar entre los numerosos de fines del XVIII que se encuentran en las casas de la ciudad, interesante por el tipo de cimacio empleado. La hornacina es obra de principios del XIX.

LAMINAS 34 A 40.—PORTADAS, VENTANAS Y HORNACINA. PUERTO REAL.

Las circunstancias ya reseñadas en la Introducción que motivaron casi una reconstrucción total del puerto en los primeros años del XIX, fue causa de su fisonomía especial de que son buena muestra estas reproducciones. Adquiere carácter definitorio la casa de una planta (láminas 34, 35 y 39) y sus portadas siguen los modelos que arriba quedan descritos, pero interpretados con una gran simplicidad por una serie de maestros albañiles que imprimen a sus obras un marcado carácter

popular no falto de aciertos compositivos (lámina 35).

Las grandes rejas mantienen toda la importancia que veíamos en el Puerto de Santa María, con formas tan singulares como las reproducidas en la lámina 39 y se hace imprescindible la hornacina en las esquinas de los edificios (lámina 40).

LAMINAS 41 A 46.—PORTADAS. SAN FERNANDO.

Grupo de seis portadas encuadradas por pilastras, construídas en los últimos años del XVIII y primer cuarto del XIX. Su decoración se reduce al moduraje rectilíneo de jambas y entablamento y es buena muestra de cómo perdura hasta entrado el XIX la decoración de tipo geométrico iniciada en Sevilla un siglo antes.

LAMINAS 47 A 53.—FACHADAS DE CASAS DE TRES PUERTAS IGUALES. SAN FERNANDO.

Las láminas 47 a 49 corresponden a las casas que cierran los tres lados de la barreduela Cambiazo. Las 47 y 50 pueden considerarse como modelos de las construídas para casa-habitación de dos plantas en esta ciudad en los primeros años del XIX.

Sus tres portadas iguales distribuyen el acceso a ellas a derecha e izquierda correspondiendo la central a la escalera de la planta principal de una de las casas. La decoración se reduce a los frontones que se construyen con mucho vuelo y moldurajes de trazado caprichosos, las jambas apenas muestran unos ingletes a modo de modesto marco. Sobre la puerta central está siempre la tradicional hornacina (láminas 47, 50 y 51) y se utilizan las ventanas gemelas de gran vuelo tan características en esta ciudad (láminas 47 y 53).

La portada de la lámina 48 es la más interesante del grupo que ostenta pilastras en su composición, relacionándose con la reproducida en la lámina 41.

Realza el pintoresco aspecto de la plazuela antes citada el brocal del pozo con su bello pescante de hierro forjado.

LAMINAS 54 A 58.—FACHADAS DE CASAS CON PORTADAS GEMELAS. SAN FERNANDO.

Cinco modelos de puertas dobles para casas de una o dos plantas que como en las anteriores de tres huecos repiten simétricamente sus elementos decorativos. La reproducida en la lámina 54 muestra el típico ventanal doble, y la 55 uno de los aspectos más característicos de las calles de la ciudad.

LAMINAS 59 A 65.—FACHADAS Y PORTADAS DE CASAS. SAN FERNANDO.

Pertenecen a casas de una sola planta terminadas en terrazas con antepechos de gruesos pilares, tipo caracterizador de la vivienda de la antigua Isla de León en 1800.

Las siete reproducciones muestran otros tantos modelos de portadas en las que el maestro de obras local derrocha su ingenio al crearlos dentro de unas mismas normas, pero completamente distintos, y en número muy superior al centenar, de los que éstos son los ejemplos más notables.

LAMINA 66.—FACHADA. SAN FERNANDO.

El gusto por lo decorativo lleva hasta utilizar este tipo de pilastra moldurada que, en unión de la claraboya, son los únicos elementos que animan el paramento blanqueado de la casa. Es curioso también la moldura rehundida que decora la puerta en lugar del tradicional baquetón en relieve.

LAMINAS 67 A 71.—HORNACINAS. SAN FERNANDO.

Elemento imprescindible en estas casas son las hornacinas para colocar una imagen o un farol. Por regla general, se construyen en las esquinas y la reproducida en la lámina 67 tiene un gran marco de ladrillo de bello trazado a semejanza del de una puerta.

LAMINA 72.—REMATE O GUARDAPOLVOS DE REJA. SAN FERNANDO.

Entre los que aparecen en las fotos números 35, 39 y 59 es sin duda, el de ornamentación más original.

P R O L O G U E

SINCE our reasons for publishing these SKETCH-BOOKS may be unknown to some of our readers, we feel that in publishing this second volume we should repeat some of the explanations already given in the Prologue to the collection.

It is our intention to make a graphic record of a rich and extensive series of architectural works which clearly illustrate the unity of style that prevailed for several centuries on both sides of the Atlantic. The historical link between Spain and the Central and South American Countries whose climate and atmosphere so much resemble those of Southern Spain, together with the similarity of the materials used for building, make it essential for anyone interested in the development and origins of Spanish-American art, to study these buildings, the majority of which are practically unknown, being now reproduced for the first time. We of the Institute of Hispanic Culture therefore believe that in publishing in these Sketchbooks material that can advantageously be used by all architects, artists and students of art and history in both continents, we are performing a service of equal value to both Spaniards and Spanish Americans.

We are certain, moreover, that these collections of facts and documents are better presented simply with

no elaborate commentary, and without even a rigidly systematic classification that might easily be influenced by subsequently changing criteria. Although the arrangement of the books may seem disconnected and arbitrary, it is all the more possible to observe the ineffaceable connection between Spain and Spanish America to which these buildings bear silent witness, affirming facts that men may be tempted to question or deny in moments of passion.

We do not forget those important monuments in the Peninsula whose place in the general movement of Hispanic Art is already fixed, but we have chosen to devote our attention to smaller and less pretentious buildings of significant value, and particularly to those ornamental elements full of beauty and grace which are seldom illustrated in books. The variety, colour and undulating line of these decorative elements are the authentic expression of that wealth of initiative and personal creative power which erroneously appears to be "set" in a few invariable and often repeated types, when it is only studied in the representative and officially recognised monuments.

These little known buildings and ornamental details will thus be one of the most interesting features of the

Artistic Sketchbooks. It must not be overlooked, moreover, that these minor buildings form the background which, when carefully studied, will make it possible to assess the principal monuments correctly, since the latter will then be seen not as having sprung from the void, but as the crowning works of a vast and varied production.

We are convinced that these Sketchbooks will be an important contribution to the history of Art in Spain and Spanish America, not merely in a historical sense, but also as a living and up-to-date record. That we are dealing with material suitable for present-day use we consider is corroborated by the fact that the architectural works illustrated here still represent an inexhaustibly fertile fund of inspiration and possess functional and aesthetic possibilities for the present day. When planning this series it was therefore not only the historian pure and simple that we had in mind, but we also hoped that a knowledge of these buildings would act as a stimulus and inspiration to architects in Spain and Spanish America.

We feel that even the most humble and forgotten buildings to be studied here may possess a fruitful and active aesthetic force. They are the credentials of a common tradition which may well lead to mistakes and aberrations of taste if it is forgotten, but which, recalled and made known, should be a spur to original and living creative work.

More than one colleague has told us that architects in Spanish America have come up against the lack of graphic records and ignorance of buildings of the Colonial or Vice-Regal periods, both in Spanish America and the Peninsula itself. On the other hand, our colleagues remind us that we in Spain have an ever-accessible record in the works of art themselves. Spaniards and Spanish-Americans alike, we should all therefore make it our duty to see that our artistic heritage is made known to the rest of the world, and this not only from a passive, historical or collectors' point of view, but in order to revivify present-day art. We should seek not to encourage purely superficial imitations of decorative features, but to stimulate originality, since this, if genuinely creative, will always know how to handle reverently and with taste a tradition that is still potentially fruitful. It is

hoped that these Sketchbooks will contribute to this common task. We have not forgotten the admirable example already set by some of the Spanish-American countries (in particular the Argentine, whose Sketchbooks we had constantly in mind when planning the present series) in encouraging similar enterprises. The History of art will have taken a great step forward when all these countries have made their basic artistic repertory generally available. Architects will then be able to draw on a rich common fund of tradition, and latent creative capacity will be inspired by a knowledge of the best works of other days.

This second volume is devoted to the city of Jerez, whose artistic influence reaches from the lowlands of the Province of Seville right down to Cadiz Bay. In the first Sketchbook the milestones along the route which gave continuity to the theme were the tall white towers of the Condado de Niebla. In the present volume we have taken the aristocratic portals of Jerez and the less pretentious but craftsmanlike examples in Puerto De Santa María, Puerto Real and San Fernando (since the influence of the Jerez master builders can be traced as far as the last-named town). The almost completely unknown portals in Puerto de Santa María and Puerto Real are here illustrated for the first time.

In San Fernando, whose buildings—as we shall show in another Sketchbook—have a generally neo-classic appearance and resemble those of Cadiz due to the proximity and influence of that city, we particularly wish to draw attention to the typical and traditional twin doorways and windows, the original triple doorways, and the graceful and unusual vaulted niches.

As regards Jerez itself, we can only illustrate in this volume a selection of its beautiful lay architecture, and must leave for a later Sketchbook a study of its extraordinary wealth of religious buildings, amongst which the Carthusian monastery, with its many reminders of Spanish America, is a work of capital importance.

Translated by MILDRED FORRESTER.

PRELIMINARY NOTE

TO THE

SECOND SKETCHBOOK

THIS Sketchbook is the second of the series to be published by the Institute of Hispanic Culture. It illustrates a homogeneous sequence of lay buildings dating from the last quarter of the XVIIIth century and the first of the XIXth in that part of the Province of Cadiz which includes the towns of Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María, Puerto Real and San Fernando. The outstanding interest of these buildings cannot be over-estimated, since we here reproduce for the first time a collection of façades, portals and details of private houses, from the aristocratic examples of Jerez itself to the more humble seamen's dwellings in Puerto Real and San Fernando. These are not only an eloquent synopsis of the regional architecture of the period, but they have the supreme distinction of being the predecessors and inspiration of colonial architecture during the last years of Spain's rule over the River Plate territories.

This series of buildings is, moreover, the last of the magnificent Andalusian Baroque which began in Seville in the first quarter of the XVIIth century, reached its culminating point in that region half-way through the next, and was notably declining at the end when the removal of the Casa de Contratación de Indias to Cadiz in 1720, together with other economic and political reasons, brought about a later revival of this brilliant

style in the lay architecture of the district. It was thus that fine buildings such as those shown in Plates, 2, 9 and 27 came to be constructed in a period when a frankly neo-classic style was being adopted in the Andalusian capital and in Jerez itself.

Sevillian influence is obvious in the Jerez houses illustrated here, though names of architects should only be mentioned with great caution. There are ample records of the building of churches, but it is a different matter when private houses are concerned since the latter are not so important and were often built under the direction of the owners themselves and therefore did not require detailed contracts. Churches, on the other hand, were almost always the subject of a report submitted to the Ecclesiastical Tribunal in which the architects of the diocese examined the type of work to be done or drew up the plans of the new buildings. There were accordingly abundant records of their activities.

In religious matters Jerez comes under the jurisdiction of the Diocese of Seville, and its religious buildings in the XVIIIth century were therefore controlled by Sevillian architects; their work had thus a profound influence on local master builders, who endeavoured to imitate the Sevillian style as exemplified in the most characteristic buildings of the period. For example, the Sacramentum of the Parish Church of St. Michael, which

was completed half-way through the XVIIIth century by Sevillian architects, has inspired many of the architectural elements which are used so consistently in the Jerez portals.

Although it is in Seville that the original models of the architectural and ornamental elements used in these richly worked portals are to be found, the city does not possess many houses entirely built in the XVIIIth century which could be taken as the archetypes of the Jerez buildings. The explanation of this is simple. The very characteristic lay architecture of the Andalusian capital was developed in the XVIth and XVIIth centuries; in the century of the Bourbons, therefore, only alterations of varying importance were made, the structure remaining unchanged. Portals were also used sparingly and in accordance with the taste of the preceding centuries. One or two buildings, such as the San Telmo Seminary or the Tobacco Factory, are those which serve as a link with the architecture of Jerez, with the natural differences resulting from the outstanding merit of these buildings and the private, and therefore less pretentious, nature of those in the famous wine-producing city.

The XVIIIth century was of paramount importance to the life and community of Jerez de la Frontera. The preparation of the famous wine was undertaken on a large scale, even by some impoverished noble families, and there followed a period of great economic prosperity. As a result ancient ancestral houses were renovated and new ones were built, the city being thus enriched with a great number of these buildings, the most notable of which are illustrated in this Sketchbook.

The general structure of these houses, which can be taken as typical of the whole group, consists of a rectangular arrangement with the patio in the crossing nearest to the street, a plan different from the typical Sevillian one which has a passage inside the entrance, the patio being thus further inside the building. The house has two high storeys with a top floor separated from them by a clearly defined impost (Plates 5, 18 and 23). Some houses have an entresol between the two main storeys which is intended for servants' quarters. The coachhouses and stables then occupy the lower part of these dependencies. (Plates 5 and 17).

The material used is nearly always brick, pointed and whitewashed. The only house built of stone is that belonging to the Marquis of Domecq. Portals are usually stone, rarely marble. The stone is generally very porous, and is therefore covered with stucco and then whitewashed. The same process is always adopted when brick is used. It is, in fact, the method most generally employed, and the delicate decorative work is executed in stucco.

The fundamental arrangement of these portals consists of two supports in the form of pilasters or columns which act as a framework to a large round moulding surrounding the doorway with an undulating or broken line of capricious forms. Portals with two tiers have the second similarly arranged. The undulating moulding, so typical of these portals, originates in the Sevillian XVIIth century doorways. It was constantly used at the end of that century and in the first few years of the next (Plates 16, 17, 23 and 24).

Characteristic features which enhance the general appearance of these façades are the projecting balconies and windows, the former of very elaborate design, with large wrought-iron grilles that follow the design. They are protected by the typical small tiled roof (Plates 5 and 10). The juncture of the outside walls at the corners

is beautifully handled with decorative elements which may be columns or vaulted niches (Plates 21 and 22).

In Puerto de Santa María the design of the house is based on the Jerez type, but different surroundings require a different distribution of some of its parts. The entresol assumes the same importance as the top storey which it replaces, though it does not disappear from certain more important buildings where it contains the servants' quarters. The principal floors are thus the first and third, the latter gaining in height, from it opens the typical large Jerez style balcony. This arrangement gives a wider view over the Bay. For the same reason the buildings is finished off with a roof garden or terrace from which the arrival of the overseas fleet could be watched. Curious arrangements had thus to be made as regards the portal in order to allow for the height of the entresol, as may be seen from Plate 27. Pointed and whitewashed brick was already being used for the majority of these portals, which are the work of local master-builders who gave a popular twist to the interpretation of the geometrical mouldings in their Jerez models, thus producing such curious examples of work those shown in Plate 30.

Balconies were also lavishly used and façades resulted which resembled iron jalousies jutting out over the street (Plate 29), the vaulted niche for a statue or lamp being frequent.

In Puerto Real, which is mostly inhabited by sailors and fishermen, the house is of a less pretentious and more popular type. The town was almost wiped out during the Peninsular War, about 800 houses being destroyed, but it was rebuilt fairly quickly in the early part of the XIXth century. A type of house was then adopted which had usually only one storey culminating in a terrace with a parapet from which rose light and graceful pillars, a model which was nearly always used at the time in the nearby city of San Fernando. The portal in these houses is reduced to its essentials, the only ornamentation being an intersecting diagonal moulding above the door jambs and a broken pediment with capricious motifs whose composition is sometimes very beautiful (Plate 35). A large number of curiously shaped windows give the streets of the town a characteristic appearance (Plates 34 and 39). The vaulted niche is a fundamental element for decorating the angles of the walls, and is used in most of the houses (Plate 40).

San Fernando did not become a fairly important centre until about 1769, when Carlos III ordered the Naval Department and Training School to be moved there. San Fernando was then given the title of a town of the "Royal island of Leon". Before that date it was only an outlying suburb of Cadiz with a very small population, being really more a summer residence for Cadiz merchants. The building of the urban nucleus began in fairly orderly way in the San Carlos quarter near Cadiz, in order to provide accommodation for all those who followed in the wake of the Naval Department. Whole new districts were built when the Peninsular War drove the Government and Administration to Cadiz and San Fernando at the end of the XVIIIth and beginning of the XIXth centuries. Many families took refuge in these cities and in 1810 the National Cortes met there. The town was then given the title "City of San Fernando" which it still uses, as a reward for its behaviour during that tumultuous period.

As a result of all these circumstances the city arose in the short space of a few years. Its plan is therefore well coordinated, the houses being built to a model which gives them a uniform aspect. The urgent need for new

dwelling houses, and the fact that most of the people who required these were not very wealthy workers or State employees, occasioned the use of a model with one storey only, rectangular in shape, this being the predominant type. The house had a terrace with graceful pillars, and also a small patio, which is curiously covered in by an iron grille, the latter being essential on account of the slight elevation of the building. The entrance doors are usually side by side in the centre of the two joined buildings. It was in this way that the characteristic twin doorways made their appearance (Plates 54 to 58). When the house has two storeys one of the doors gives immediate access to the stairway, so that the two dwellings are quite independent of each other.

There is also a smaller number of houses with triple identical entrance doors; in this case the central door gives on to the stairs leading to the main storey of one of the houses (Plates 47 and 50).

The type of decoration used for these doorways, is similar to that which we have studied in Puerto Real i. e. the intersecting diagonals on the door jambs, and varied motifs. The material used is always pointed brick, and the work is characteristic of master builders who might

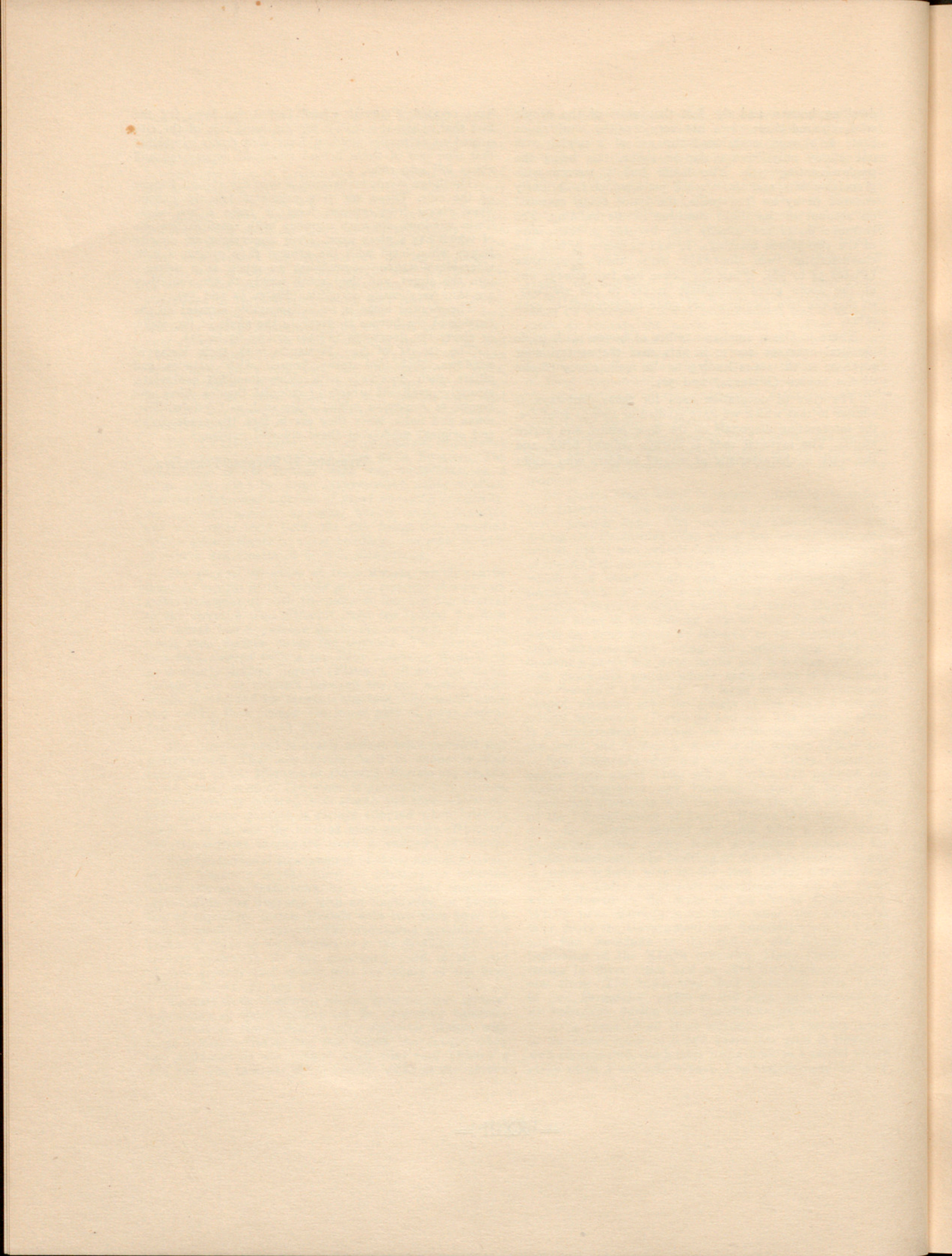
have created a special school had it not been for the fact that, when the reason for the rapid rise of the city ceased to exist, the building fever died down so quickly that over 900 of these houses remained unoccupied and many fell into ruins.

The large windows became a specially typical feature of the city. These are very numerous on the ground floor, rising from ground level or from a low socle. Twin windows are very common with small arches one of which has a glass pane. Their dimensions are usually large; when level with the ground they project a considerable distance —sometimes as much as a metre— into the street, and they reach nearly to the roof they are thus very easily accessible (Plates 53 and 55).

The vaulted niche is an indispensable element on the outside of the houses to decorate the angle of the walls, or above the doorways (Plates 47, 50, 67 to 71).

The streets of San Fernando with their vistas of windows, their one-storey houses with terraces and pillars, their doorways with richly moulded pediments, strongly recall the streets of colonial Buenos Aires and houses in Argentine inland cities such as Córdoba, Tucuman and Salta, since they are in fact, the predecessors and original models of these colonial buildings.

Translated by MILDRED FORRESTER.



ARTISTIC AND HISTORICAL EXPLANATION OF THE PLATES

**NOS. 1 TO 7.—PORTAL, DETAILS OF THE FA-
ÇADE, AND PATIO OF THE MAR-
QUIS OF DOMECCO'S HOUSE. JE-
REZ DE LA FRONTERA.**

This ouse was built for Don Antonio Cabezas de Aranda y Guzman, first Marquis of Montana, between 1775 and 1778. It is undoubtedly the most outstanding of the noblemen's houses still remaining in the city of Jerez from among the great number which were built in the last quarter of the XVIIIth century. It is entirely built of stone from Puerto de Santa Maria, which fact makes it unique among the Jerez group, whose main characteristic is pointed and whitewashed brick. The fine portal is in two tiers separated by an elaborate balcony whose general design follows that of the portal. This has bevelled pilasters and a type of solomonic column in its upper part which, together with the moulding of mixed lines bordering the two hollows, reveal the nearby Sevillian influence. The upper part has a small protecting roof which is typical of such buildings. The side balconies and the large windows over undulating impostes with multiple intersecting diagonals resting on richly festooned brackets, follow the undulating line of the base which gives them such a characteristic appearance. The wrought-iron parapets and grilles are of particular interest.

The decoration of the spandrels of the patio recalls the plasterwork with which some Jerez churches were covered in that century, imitating other examples in the Sevilla district.

**PLATE 8.—VIEW OF THE STREET OF RAMON
DE CALA. JEREZ DE LA FRONTERA.**

In the foreground can be clearly seen two façades of houses whose portals and balconies govern the arrangement of the architectural elements and decorative motifs in accordance with the typical taste of the second half of the XVIIth century.

**PLATES 9 TO 12.—PORTAL, CORNER AND PA-
TIO OF THE MARQUIS OF
BERTEMATI'S HOUSE. JE-
REZ DE LA FRONTERA.**

This house was built by the Soprania-Davila family in about 1785 and it was probably planned by the same architect as the preceding one, as may be seen from

the similar arrangement of the portal and in the patio, whose plasterwork is a variation on the stonework executed in the Marquis of Montana's house. Nevertheless, this portal is much richer in its decorative motifs than the former, since these stand out due to their being executed in marble on a reddish-white ground. The moulding which frames the door has an undulating line which in turn it implants on the door jambs, thus increasing the decorative note.

The arrangement of some of the architectural elements and of the decorative motifs used in this building relate it to a certain extent to the portal of the San Telmo College in Seville (see Sketchbook n.º 1, Plates 2 to 6). For instance, the widely separated columns of the main body of the building on a basis of double pilasters, all with the lower part separated from the rest by acanthus leaves arranged similarly to the Seville building, do not occur in any other building in Jerez. The central portion of the entablature in cylindrical shape with supporting figures recalls the corresponding element in the portal of the Seville building. Even the decorative motifs of military trophies on pedestals and pilasters were also used in the San Telmo College.

The foregoing makes it possible for us to relate this portal to the work of the Sevillian architect Antonio Matias de Figueroa, who from 1776 to the beginning of the XIXth century was the chief architect in the Archibishopric of Seville, and who finished the Seminary College of San Telmo. He was also responsible for alterations to churches in Jerez during those years.

The balcony is the most interesting feature of the group.

PLATES 13 TO 15.—PORTALS AND CORNER OF NOBLEMEN'S HOUSES. JEREZ DE LA FRONTERA.

The elements are similarly distributed in both portals, the relationship between the two being thus very close. Both have angle pilasters and a large round moulding in the embrasures, which greatly increases the ornamental effect. The one illustrated in Plate 13 was built in 1777 and this gives an indication of the date of the second. Both are the work of a Sevillian architect closely connected with that of Antonio Matias de Figueroa.

PLATES 16 TO 18.—THREE PORTALS OF NOBLEMEN'S HOUSES. JEREZ DE LA FRONTERA.

These were built in the last decade of the XVIIIth century. The decorative motifs are here giving way to a certain purist style as regards the use of architectural elements which are the precursors of the neo-classic style.

PLATES 19 TO 21.—FAÇADE, BALCONY AND CORNER OF THE FORMER HOUSE OF THE MARQUIS DE VILLAPANES. JEREZ DE LA FRONTERA.

This is another of the principal houses in Jerez. The portal differs from the usual type and appears to be the work of some Court architect. The large lateral

balcony with its plasterwork and the other decoration generally, have more of a local flavour and date from the last years of the XVIIIth century. The ornamental handling of the corners is the finest in the city.

PLATE 22.—CORNER OF A NOBLEMAN'S HOUSE. JEREZ DE LA FRONTERA

This, like the corners illustrated in the preceding plates, is amongst the finest of its group. It is composed of two parts, a column with floral finish and a vaulted niche for a statue, which stand out from each other with marked independence.

PLATE 23.—FAÇADE OF THE PARISH PRIEST'S HOUSE BELONGING TO THE CHURCH OF ST. MICHAEL. JEREZ DE LA FRONTERA.

This house stands out amongst the average medium group of Jerez houses on account of its harmonious composition which is preserved quite unaltered. The rich stone doorway is replaced by the characteristic pointed and whitewashed brick, so usual in the district. The fine windows and central balcony with its small protecting roof show the interior structure of the building, which is finished off with the inevitable garret.

PLATES 24 AND 25.—TWO PORTALS. JEREZ DE LA FRONTERA.

These belong to the above-mentioned group of houses dating from the last quarter of the XVIIIth century, and they repeat in a simplified form the elements used in the principal buildings of the city. The first much resembles the popular type in Puerto Real and Puerto de Santa Maria.

PLATE 26.—FAÇADE OF HOUSES. JEREZ DE LA FRONTERA.

In spite of the simplicity of the composition, the Baroque XVIIIth century note appears here in the protecting eaves, which cover the balcony embrasures, and in the typical vaulted niche.

This is an example of how a style which was in the first placed only used for rich buildings, was quickly assimilated by local master-builders, and eventually assumed a popular nature.

PLATES 27 AND 28.—PORTAL. PUERTO DE SANTA MARIA.

This belongs to the house of Don Pedro de Montes, which was built about 1790. Its arrangement may be taken as typical of similar portals in this town. The

ornamentation, is unusually rich for Puerto de Santa María and reveals its relationship to Jerez work. It is composed of three independent parts, the upper one containing the main balcony, while the centre contains a beautiful vaulted niche which corresponds with the entresol storey—this having acquired an unusual importance, as we saw in the Introduction. The doorway is decorated with a rich canopy, and two large pilasters frame these parts in the Jerez manner. The hollows of former windows on the ground floor are bordered with carved plaques and from the upper ones spring richly traced pendants.

PLATE 29.—FAÇADE. PUERTO DE SANTA MARIA.

One of the largest houses in the town. It was built in 1782 and is arranged in the Jerez style, being closely related to buildings in that city. Large superimposed pilasters and a rich festoon of pendants form a frame to the whole composition of the façade, outstanding features of which are the large windows and the fine three-sectioned balcony with its rich decoration.

PLATE 30.—TWIN WINDOWS OF THE FORMER HOUSE OF THE MARQUIS OF CAMPO REAL. PUERTO DE SANTA MARIA.

The house was built in 1786 and it is now converted into several dwellings, the former windows being used as doors. These are a characteristic example of the development of large and very numerous windows in the XVIIIth century. The decoration of the embrasures is unusual with the large-lobed moulding.

PLATE 31.—PORTAL. PUERTO DE SANTA MARIA.

This belongs to a middle-class house dating from the first quarter of the XIXth century. The moulding stands out against the white ground on account of the yellow ochre used.

PLATES 32 AND 33.—PATIO AND VAULTED NICHE. PUERTO DE SANTA MARIA.

The first is a fine example, amongst the many dating from the end of the XVIIIth century which are to be found amongst the houses of the city. The type moulding is interesting. The vaulted niche dates from the early XIXth century.

PLATES 34 TO 40.—PORTALS, WINDOWS AND VAULTED NICHE. PUERTO REAL.

The circumstances which we have mentioned in the Introduction, and which caused the town to be almost completely rebuilt in the early XIXth century, were

responsible for its characteristic appearance which is illustrated by these plates. The one-storey house became the general rule (Plates 34, 35 and 39). The portals followed the lines of the examples already described, but they were interpreted with great simplicity by a succession of master builders whose work is of a distinctly popular nature, though not without a certain felicity of composition (Plate 35).

Large grilles are as prominent as in Puerto de Santa María. Sometimes they are as curiously shaped as those illustrated in Plate 39, and it becomes necessary to place the vaulted niches at the corners of the buildings (Plate 40).

PLATES 41 TO 46.—PORTALS. SAN FERNANDO.

A group of six entrances framed with pilasters, which were built at the end of the XVIIIth and beginning of the XIXth centuries. The decoration is simply a rectangular moulding of the jambs and entablature. This is a good example of how the geometrical type of decoration which began in Seville in the preceding century, persisted until after the XIXth century had begun.

PLATES 47 TO 53.—FAÇADES OF THREE HOUSES WITH TREE IDENTICAL DOORS. SAN FERNANDO.

Plates 47 to 49 illustrate the houses which enclose three sides of the Cambiazo Square. Those shown in Nos. 47 and 50 can be taken as examples of the two-storey dwelling-houses built in this city at the beginning of the XIXth century. The three identical doors give access to the dwellings on the right and left, the central staircase leading to the main floor of one of the houses. The only decoration is the elaborate moulding of the pediments, the door jambs being ornamented only with intersecting diagonals forming a simple frame. The traditional vaulted niche always appears over the central door (Plates 47, 50 and 51) and the projecting twin windows so characteristic of this city are also used (Plates 47 and 53).

The portal illustrated in Plate 48 is the most interesting of the group showing pilasters in its composition, and it is related to that shown in Plate 41.

The well-head with its fine wrought-iron work enhances the picturesque appearance of the square.

PLATES 54 TO 58.—FAÇADES OF HOUSES WITH TWIN DOORWAYS. SAN FERNANDO.

Five examples of double doorways for one or two-storey houses, which repeat the decorative elements symmetrically in the same way as the triple doors described above. Plate 54 shows the typical double window, and Plate 55 one of the most characteristic views of the city streets.

PLATES 59 TO 65.—**FAÇADES AND PORTALS
OF HOUSES. SAN FER-
NANDO.**

These belong to houses of one storey only which are topped by a terrace with a parapet of large pillars, the characteristic type of dwelling in the Isle of Leon in 1800. The seven plates illustrate examples of doorways, in which the local master-builder has used all his ingenuity to design them on the same general lines and yet completely different from the hundred others of which these are the most outstanding examples.

PLATE 66.—**FAÇADE. SAN FERNANDO.**

The urge to decorate even inspires the use of this type of pilaster-moulding which, together with the small rounded window, forms the only ornamental element to enliven the white front of the house. Another curious

feature is the convex moulding over the doorway instead of the usual round moulding in relief.

PLATES 67 TO 71.—**VAULTED NICHES.
SAN FERNANDO.**

Vaulted niches to hold a statue or a lamp are an essential feature of these houses. They are generally constructed at the corners, and the one illustrated in the Plate 67 has a large and beautifully outlined frame of brickwork, resembling that of a doorway.

PLATE 72.—**SMALL ROOF PROTECT WINDOW
GRILLE. SAN FERNANDO.**

Examples are shown in Plates 35, 39 and 59, but the one illustrated here has by far the most original decorative work.

Translated by MILDRED FORRESTER.

INSTITUTO VANDERBILT
DE ARTE HISPANICO

L A M I N A S

LAMINAS



JEREZ DE LA FRONTERA
Antigua Casa del Marqués de Montana
(Actualmente del Marqués de Domecq.)

LÁMINA 1



LÁMINA 2

JEREZ DE LA FRONTERA
Balcón lateral del Palacio del Marqués de Domecq



LAMINA 3

JEREZ DE LA FRONTERA
Palacio del Marqués de Domecq.
(Balcón central en la fachada principal.)

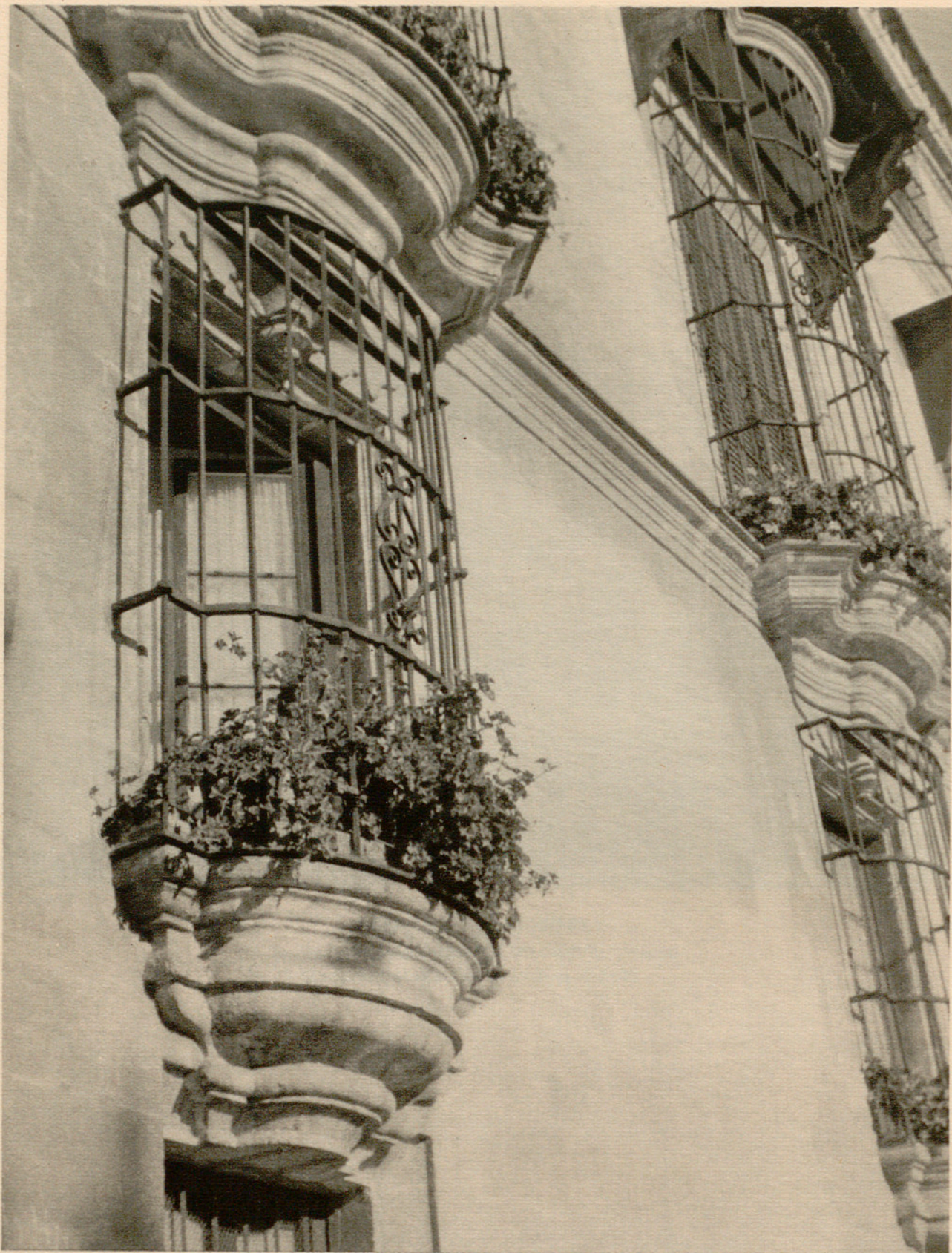


LÁMINA 4

JEREZ DE LA FRONTERA

Detalle de la fachada lateral del Palacio del Marqués de Domecq.



LÁMINA 5

JEREZ DE LA FRONTERA
Fachada lateral del Palacio del Marqués de Domecq.



JEREZ DE LA FRONTERA
Reja lateral del Palacio del Marqués de Domecq.



JEREZ DE LA FRONTERA
Patio del Palacio del Marqués de Domecq.

LÁMINA 7



LÁMINA 8

JEREZ DE LA FRONTERA
Casas en la calle Ramón de Calá (*Siglo XVII.*)



JEREZ DE LA FRONTERA
Casa del Marqués de Bertemati



LAMINA 10

JEREZ DE LA FRONTERA
Casa del Marqués de Bertemati. (*Detalle del balcón.*)



JEREZ DE LA FRONTERA
Patio de la Casa del Marqués de Bertemati.

LÁMINA 11



LÁMINA 12

JEREZ DE LA FRONTERA
Esquina de la Casa del Marqués de Bertemati.



LÁMINA 13

JEREZ DE LA FRONTERA
Casa en la Plaza de Rafael Rivero.



JEREZ DE LA FRONTERA
Casa en la Plaza de Rafael Rivero.

LÁMINA 14



LÁMINA 15

JEREZ DE LA FRONTERA
Casa del Barón de Algar del Campo. Plaza de Carrizosa.



LÁMINA 16

JEREZ DE LA FRONTERA
Casa en la calle General Franco.



LÁMINA 17

JEREZ DE LA FRONTERA
Casa en la Plaza de Domecq. Antigua de don Ramón Díaz



JEREZ DE LA FRONTERA
Casa de los Riquelme en la calle del Marqués de Casa Arizón.

LÁMINA 18



JEREZ DE LA FRONTERA
Antigua casa del Marqués de Villapanés.

LÁMINA 19



LÁMINA 20

JEREZ DE LA FRONTERA
Balcón lateral de la Casa del Marqués de Villapanés.

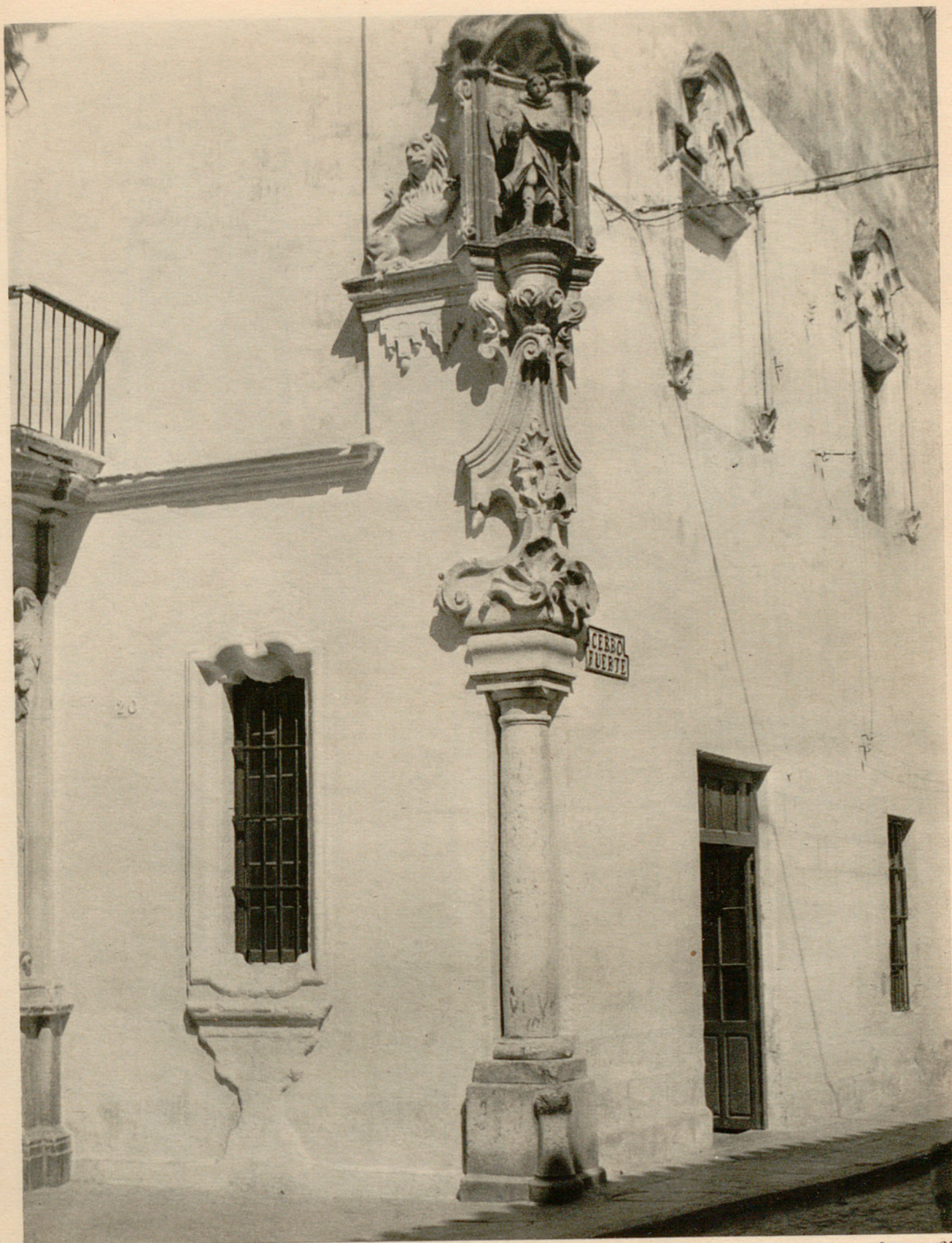


LÁMINA 21

JEREZ DE LA FRONTERA
Esquina de la Casa del Marqués de Villapanés.



JEREZ DE LA FRONTERA
Casa en la calle General Franco.



JEREZ DE LA FRONTERA
Casa del Curato de la Iglesia Parroquial de San Miguel.



LÁMINA 24

JEREZ DE LA FRONTERA
Casa popular.



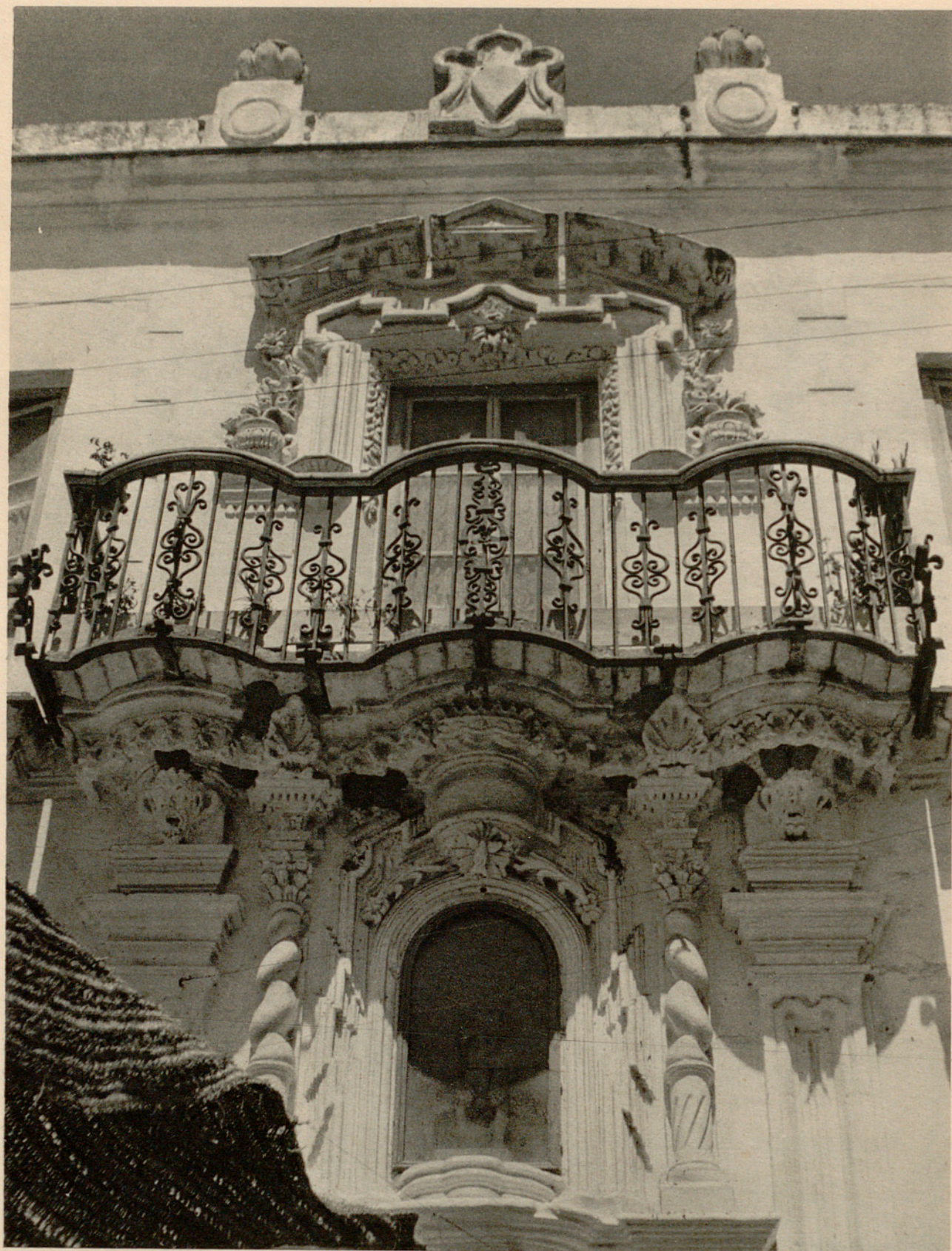
JEREZ DE LA FRONTERA
Casa de la Plaza de las Angustias.



JEREZ DE LA FRONTERA
Casa en la Plaza Domecq.



PUERTO DE SANTA MARIA
Portada de la Casa de don Pedro Montes.



PUERTO DE SANTA MARIA
Casa de don Pedro Montes, en la Placilla.

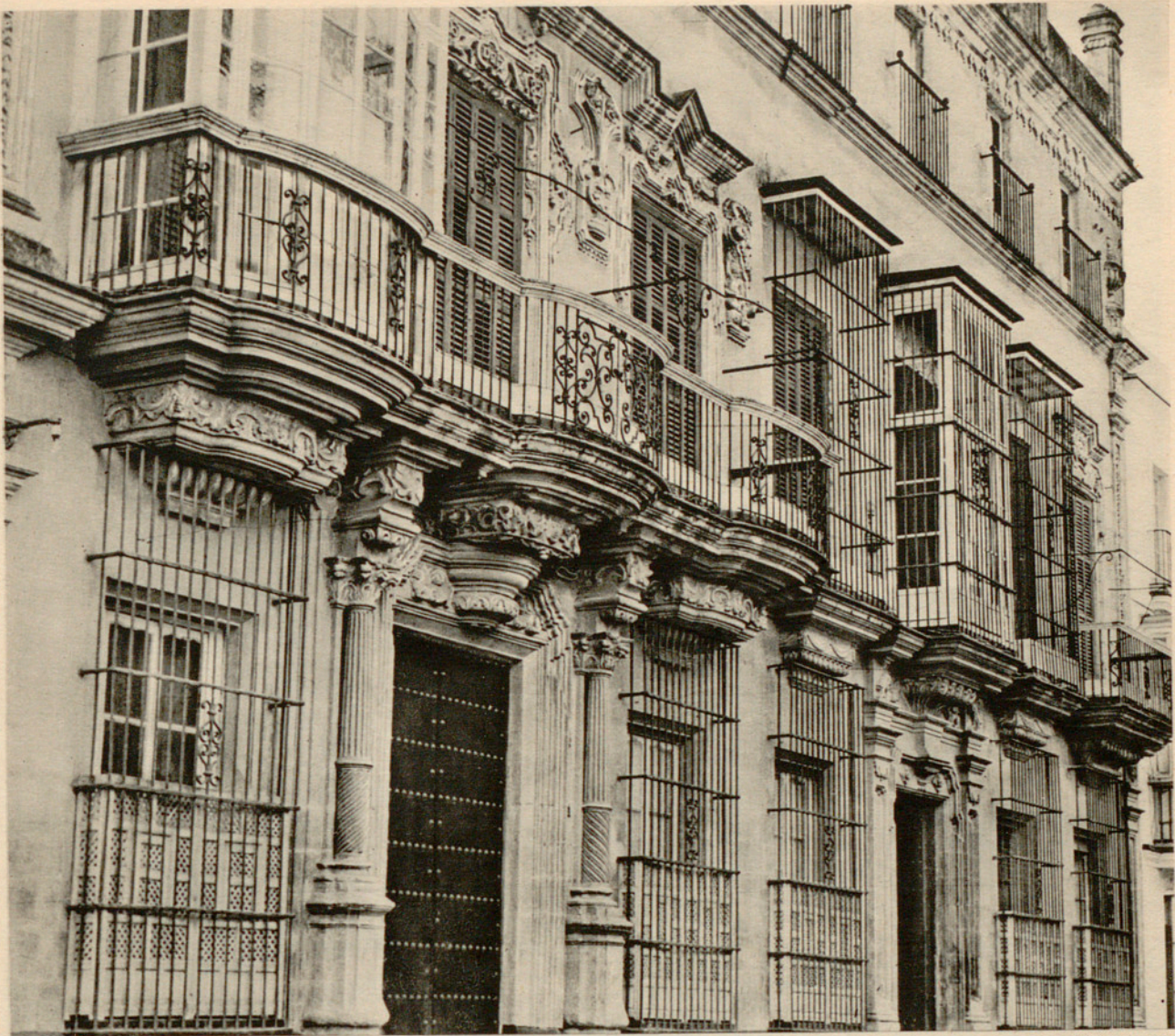


LÁMINA 29

PUERTO DE SANTA MARIA

Fachada de Casona en la calle del Arcipreste, frente a la Prioral.



PUERTO DE SANTA MARIA
Calle José Navarrete, antigua de Palacio.
Casa del Marqués de Campo Real.

LAMINA 30



PUERTO DE SANTA MARIA
Calle Micaela Aramburu, número 26.



PUERTO DE SANTA MARIA
Patio.



LÁMINA 33

PUERTO DE SANTA MARIA
Hornacina en la Calle de la Cruz Verde.



PUERTO REAL
C. Nueva, hoy Luisa Terry.



LÁMINA 35

PUERTO REAL
Portada de vivienda característica.



LÁMINA 36

PUERTO REAL
Portada en la calle de la Cruz Verde, esquina a Nueva.



LÁMINA 37

PUERTO REAL
Calle Cruz Verde.



LÁMINA 38

PUERTO REAL
Calle Cruz Verde.



PUERTO REAL
Rejas de planta semicircular en la Calle de San Antonio.

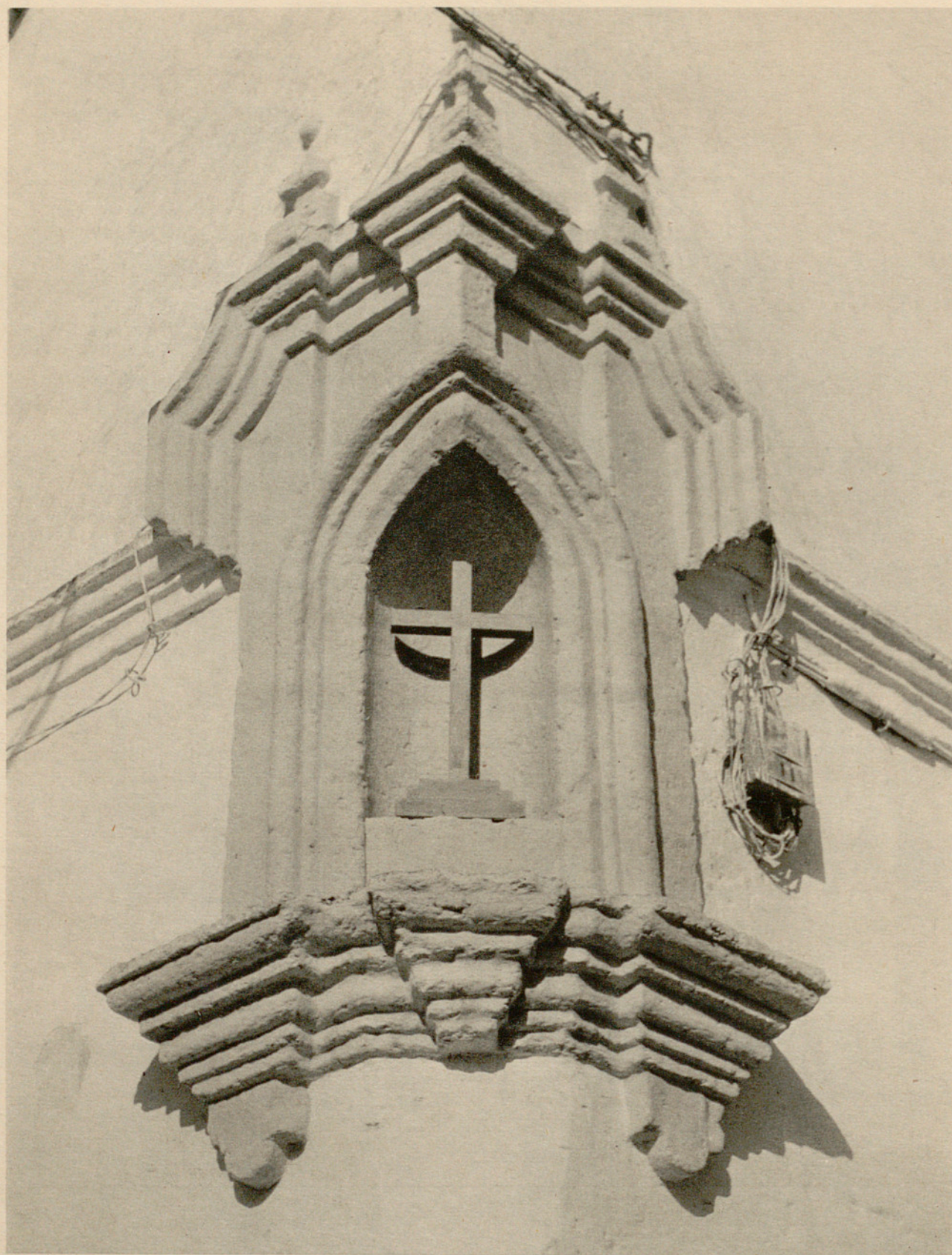


LÁMINA 40

PUERTO REAL
Hornacina en la calle Cruz Verde, esquina a Nueva.



LÁMINA 41

SAN FERNANDO
Casa en la Plaza del Carmen, número 7.



LÁMINA 42

SAN FERNANDO
Casa en la Avda. General Varela, número 329.



LÁMINA 43

SAN FERNANDO
Casa en la calle Maestro Portela, número 24.



LÁMINA 44

SAN FERNANDO
Casa en la Avda. General Varela, número 289.



LÁMINA 45

SAN FERNANDO
Casa en la Plaza del Carmen, número 279.



SAN FERNANDO
Casa en la Avda. General Varela, número 312.



LÁMINA 47

SAN FERNANDO

Patio del Cambiazo.

Ejemplo típico de puertas triples y ventanas gemelas.



SAN FERNANDO
Patio del Cambiazo.

LÁMINA 48



SAN FERNANDO
Patio del Cambiazo. Pozo.



LÁMINA 50

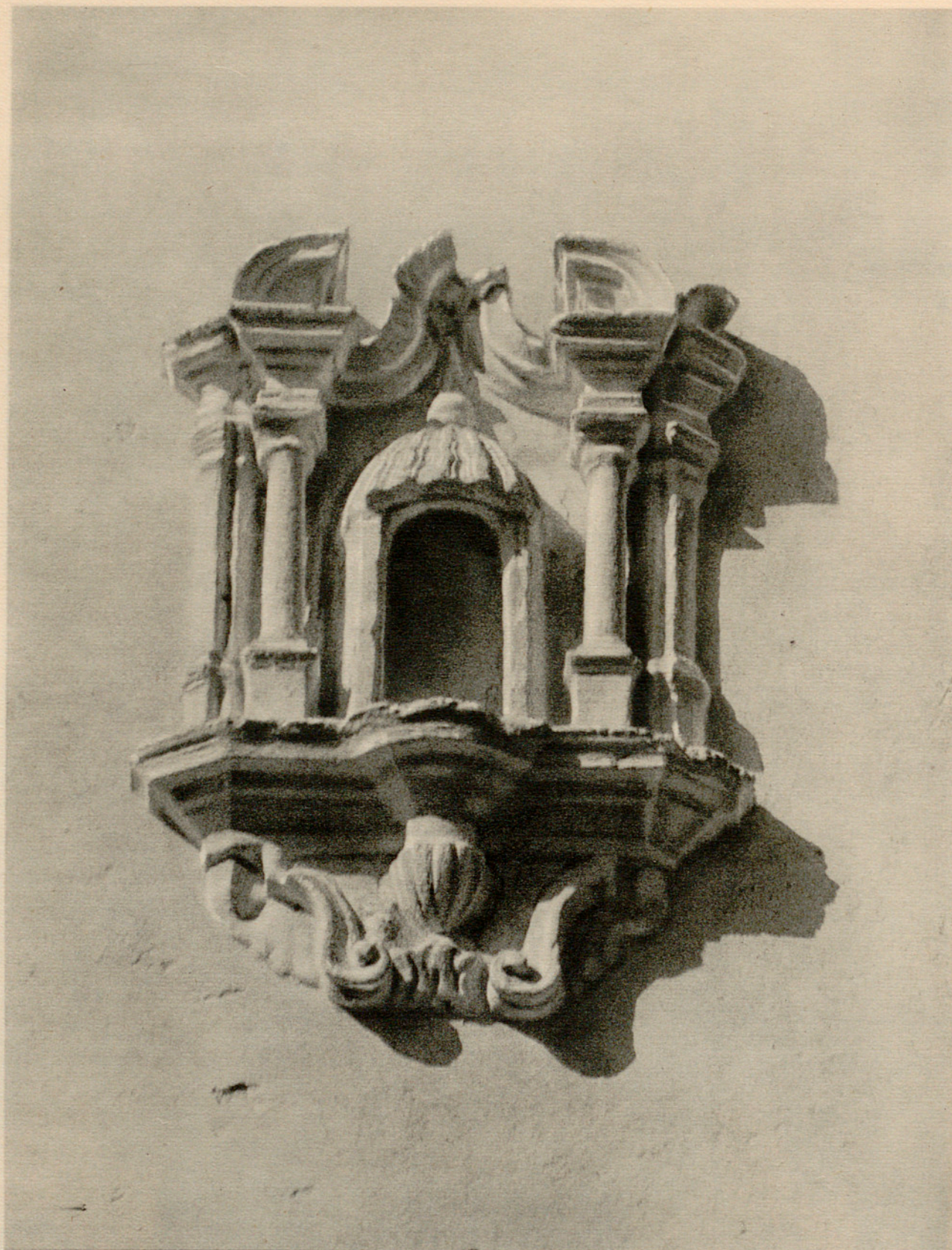
SAN FERNANDO

Casas en la calle de General Espartero, números 29, 31 y 33.



LAMINA 51

SAN FERNANDO
Detalle de la Casa anterior.



SAN FERNANDO
Detalle de la tradicional hornacina.

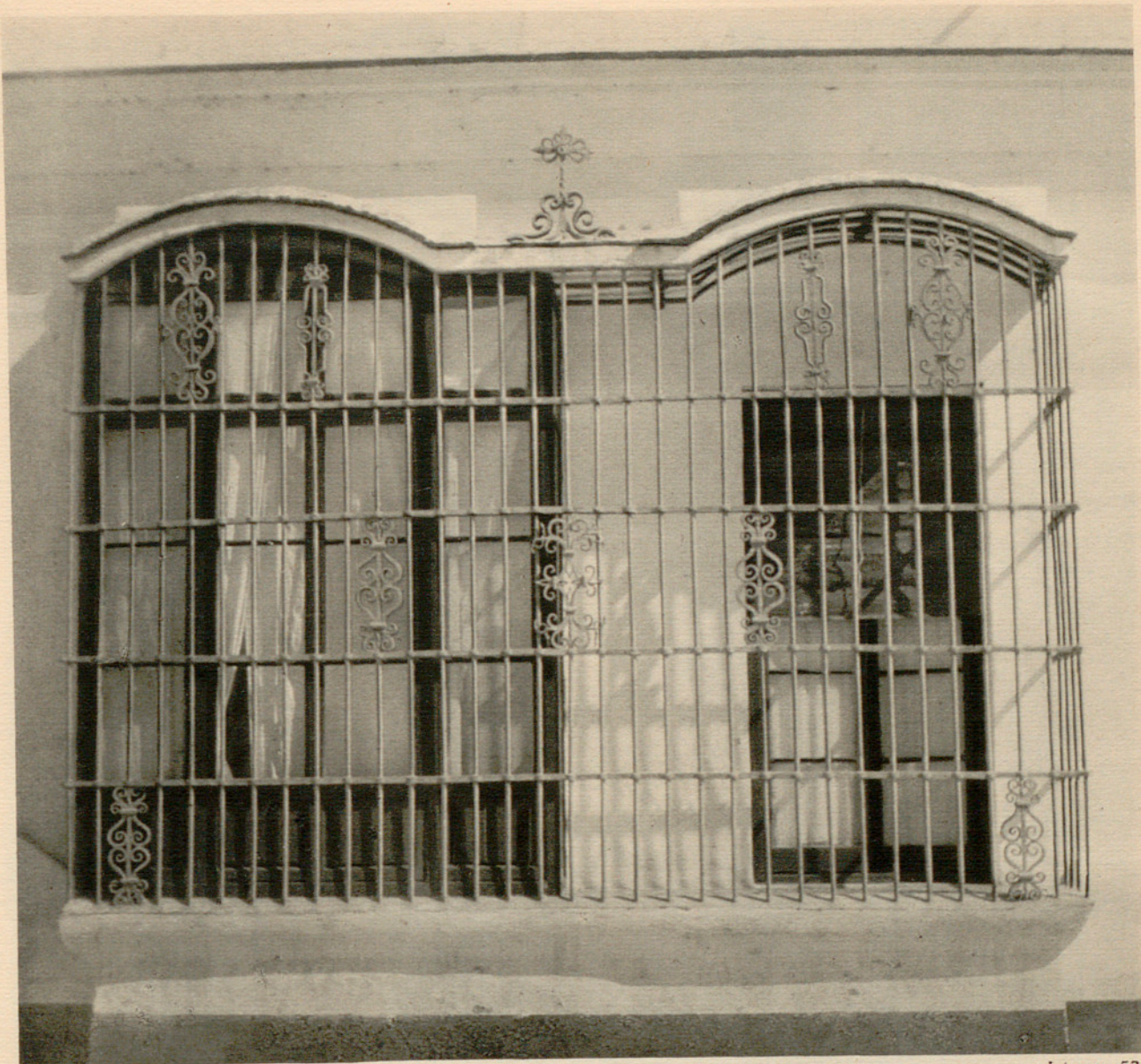


LÁMINA 53

SAN FERNANDO
Avda. General Varela. Ventanas gemelas características.



SAN FERNANDO
Casa con portada y ventana gemelas.

LÁMINA 54



LÁMINA 55

SAN FERNANDO
Casa en la Plaza del Carmen.



LÁMINA 56

SAN FERNANDO
Puertas gemelas en la calle Colón



SAN FERNANDO
Puertas gemelas en la calle Lope de Vega.



SAN FERNANDO
Puertas gemelas en la calle General Espartero

LÁMINA 58



SAN FERNANDO
Avda. General Varela. Portada y rejas.



SAN FERNANDO
Calle Lope de Vega.

LAMINA 60



SAN FERNANDO
Avda. General Varela.

LAMINA 61



SAN FERNANDO
Calle General Espartero.

LÁMINA 62



LÁMINA 63

SAN FERNANDO
Calle Churruca.



SAN FERNANDO
Calle Lope de Vega.

LAMINA 64



SAN FERNANDO
Calle Manuel Roldán. Puerta y rejas gemelas

LÁMINA 65



SAN FERNANDO
Calle General Varela, esquina Amesto.



SAN FERNANDO
Hornacina en la Avda. General Varela, esquina S. Trinidad.

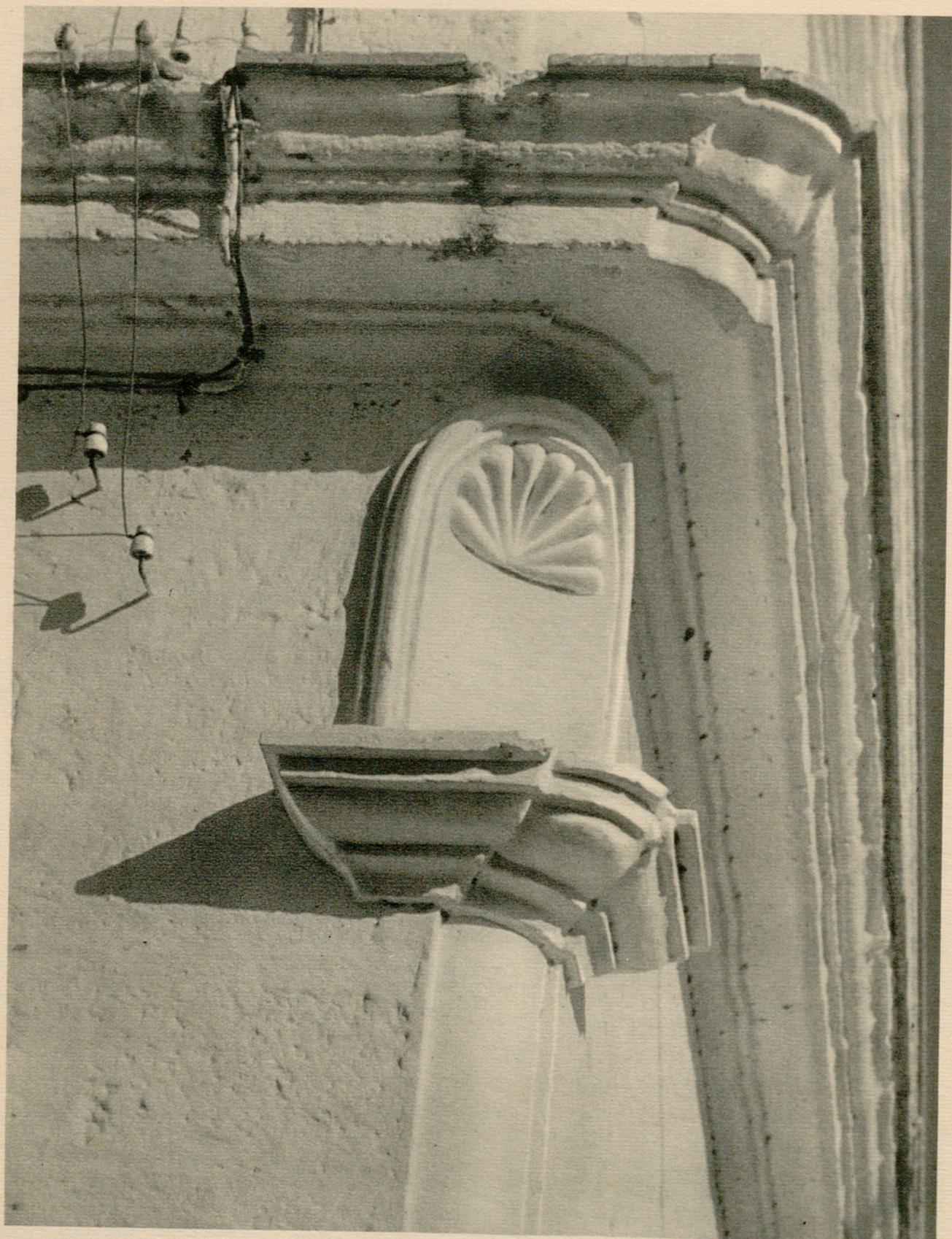


LÁMINA 68

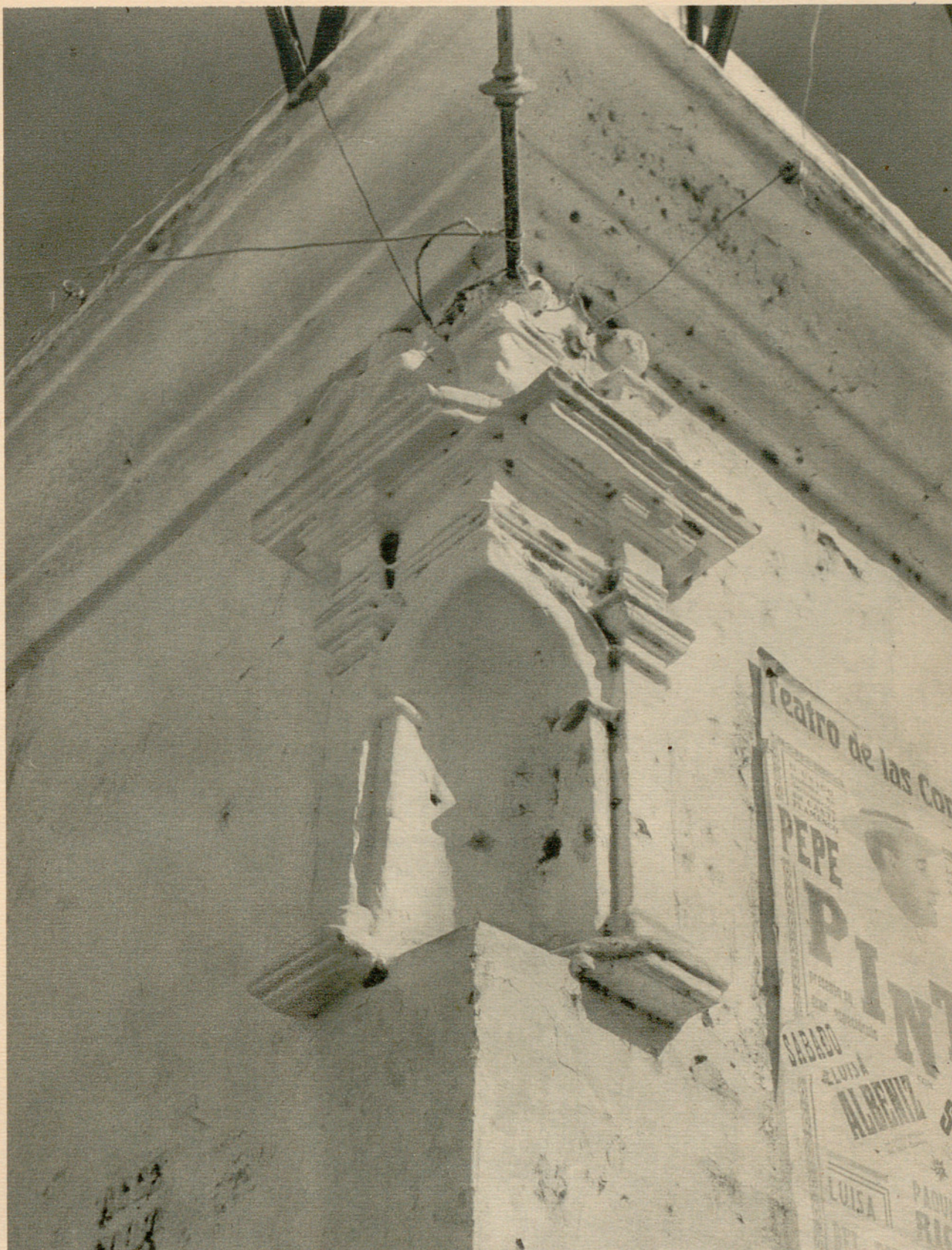
SAN FERNANDO
Hornacina de ángulo en la calle P. José de la Vega.



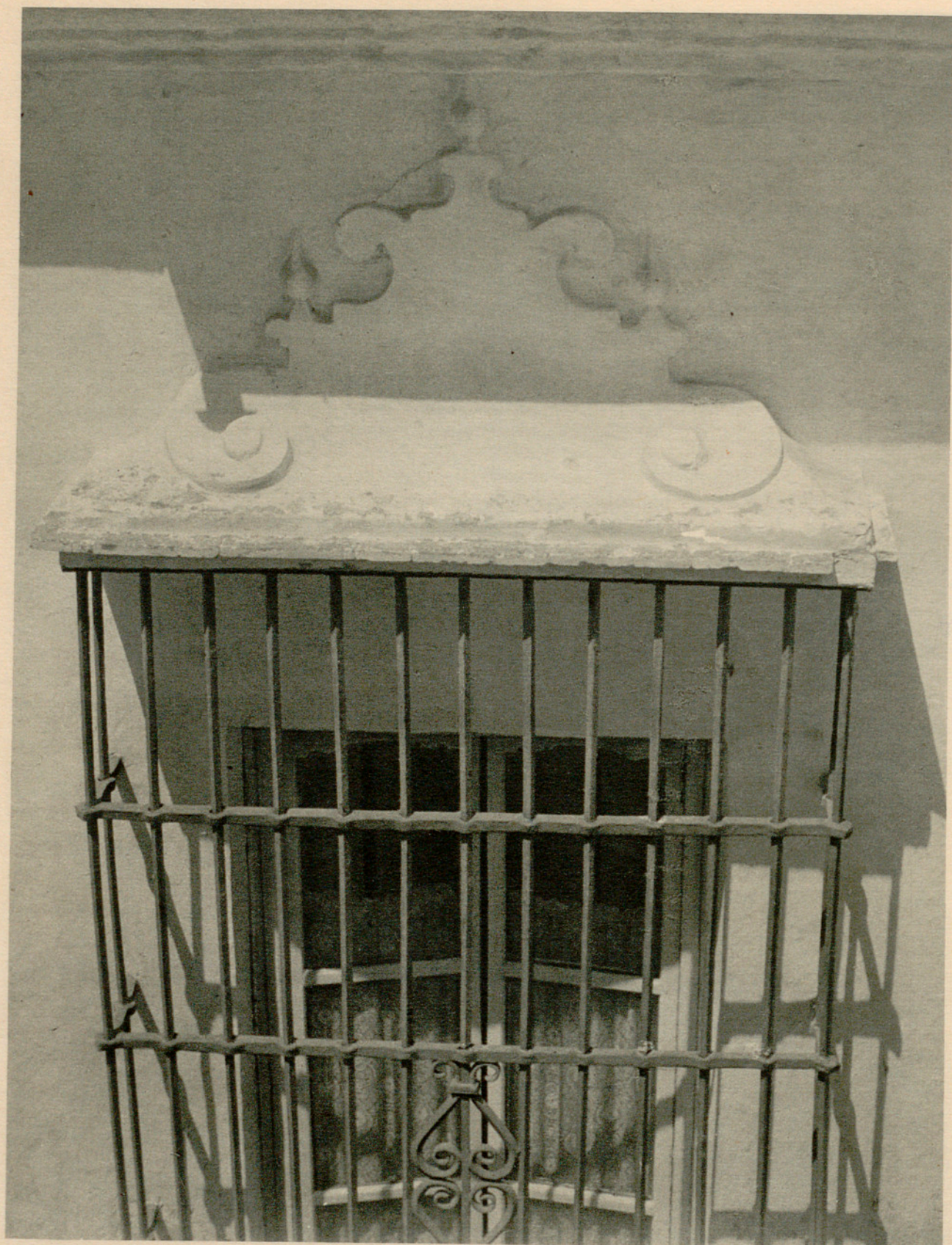
SAN FERNANDO
Hornacina de esquina en el Barrio Alto.



SAN FERNANDO
Hornacina de ángulo en el Barrio Alto.



SAN FERNANDO
P. Rodríguez de Arias.



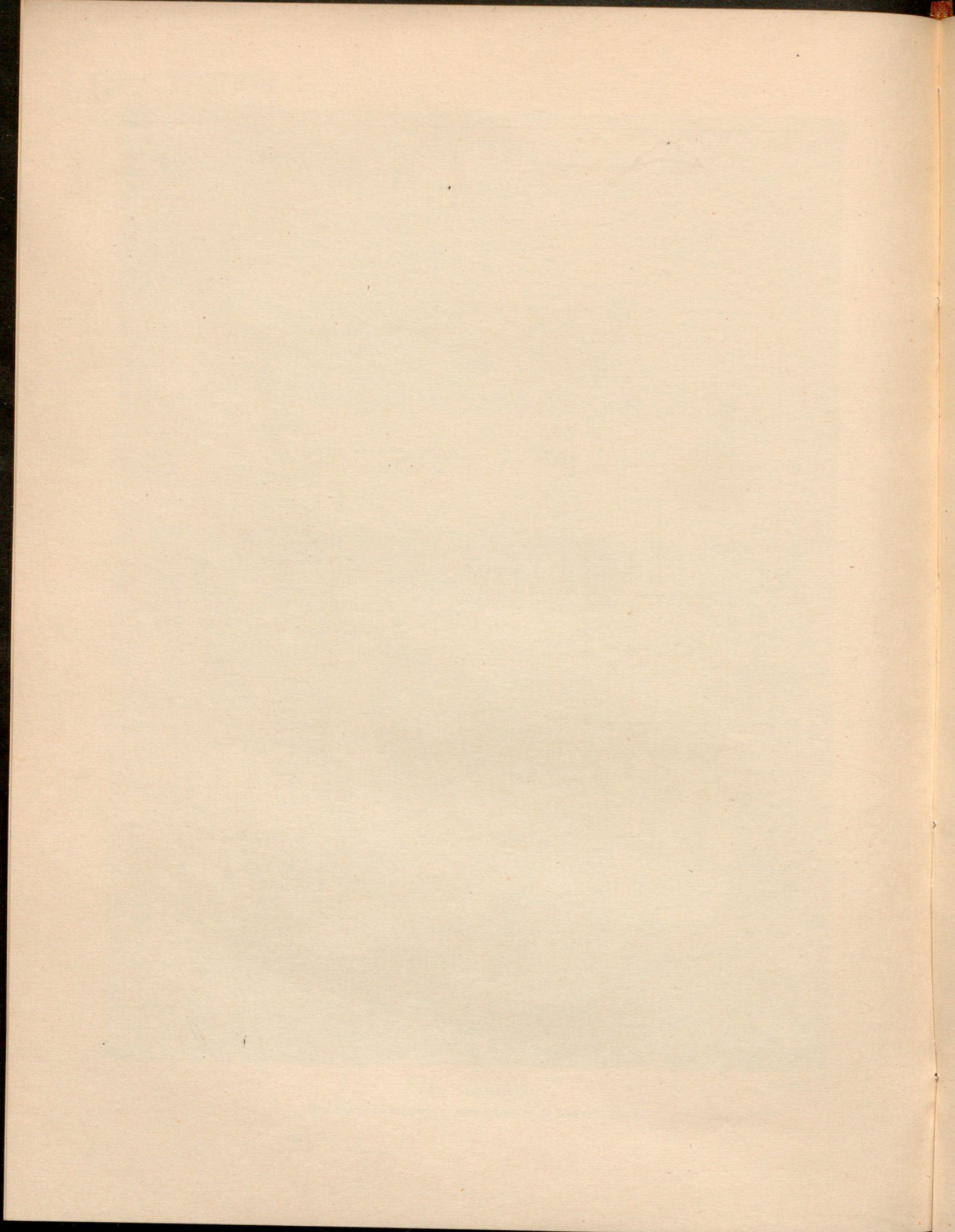
SAN FERNANDO

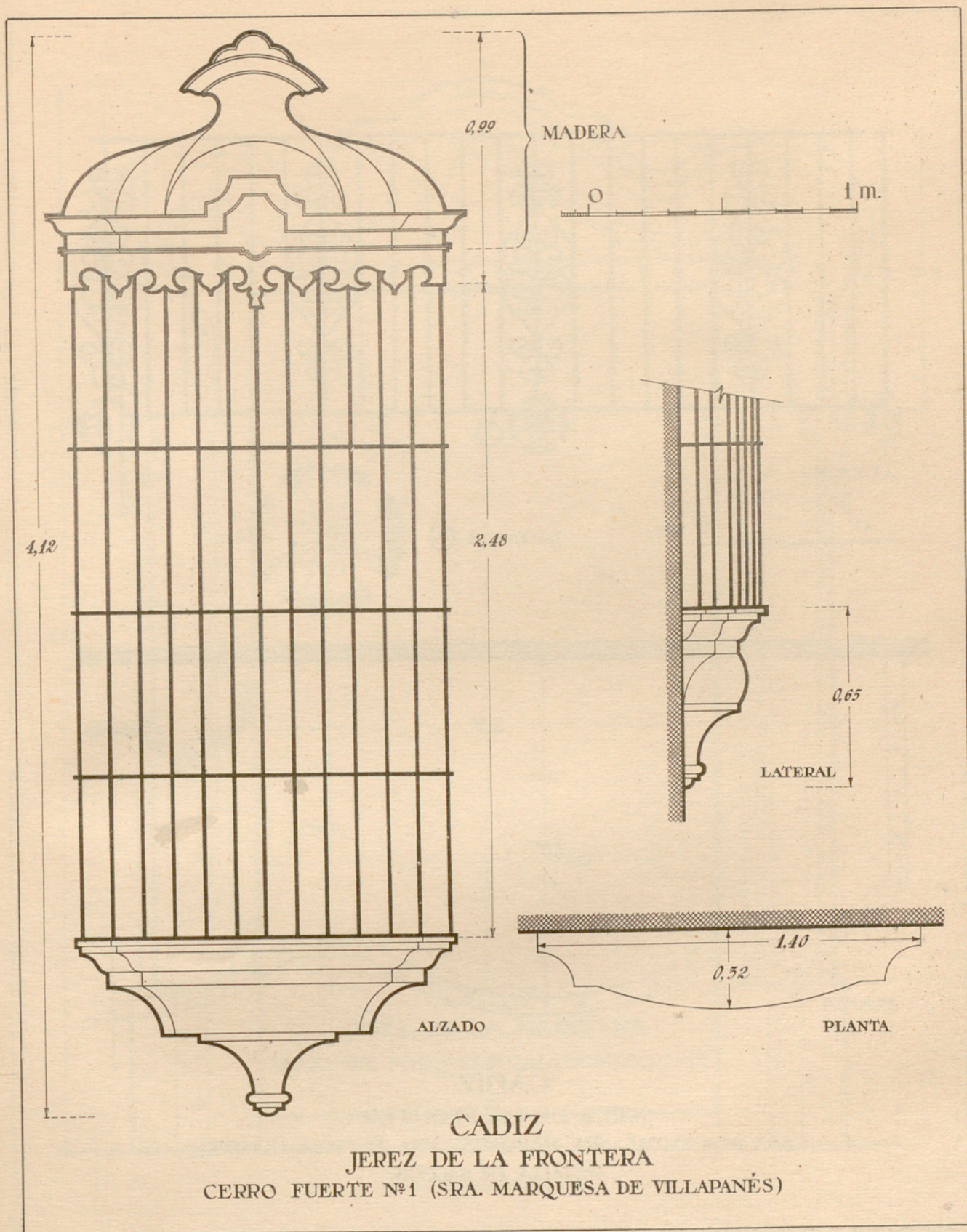
LÁMINA 72

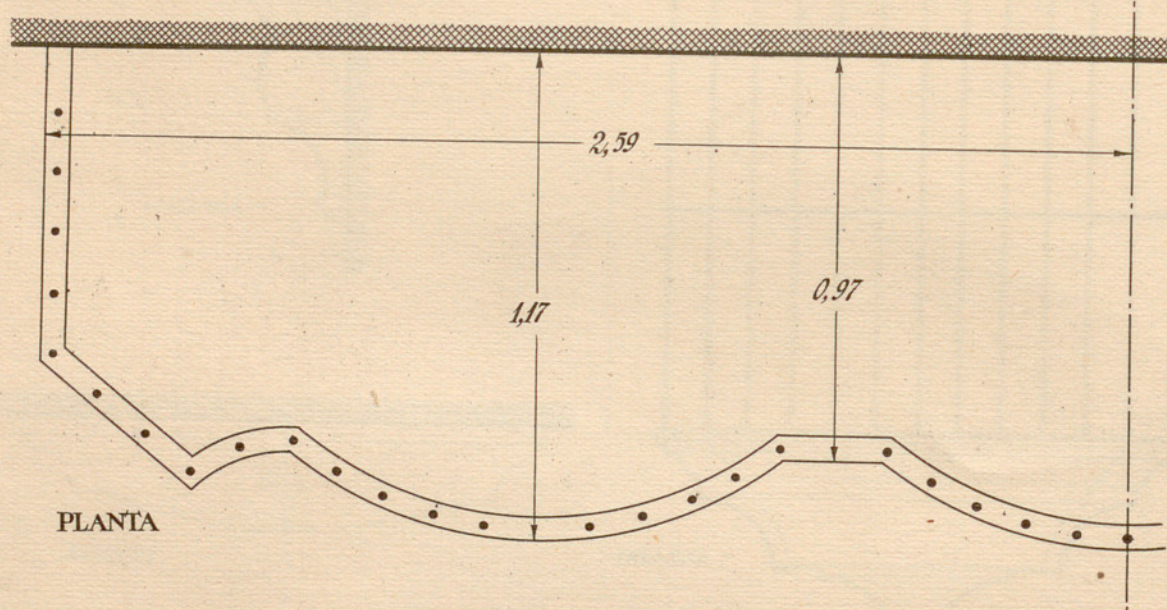
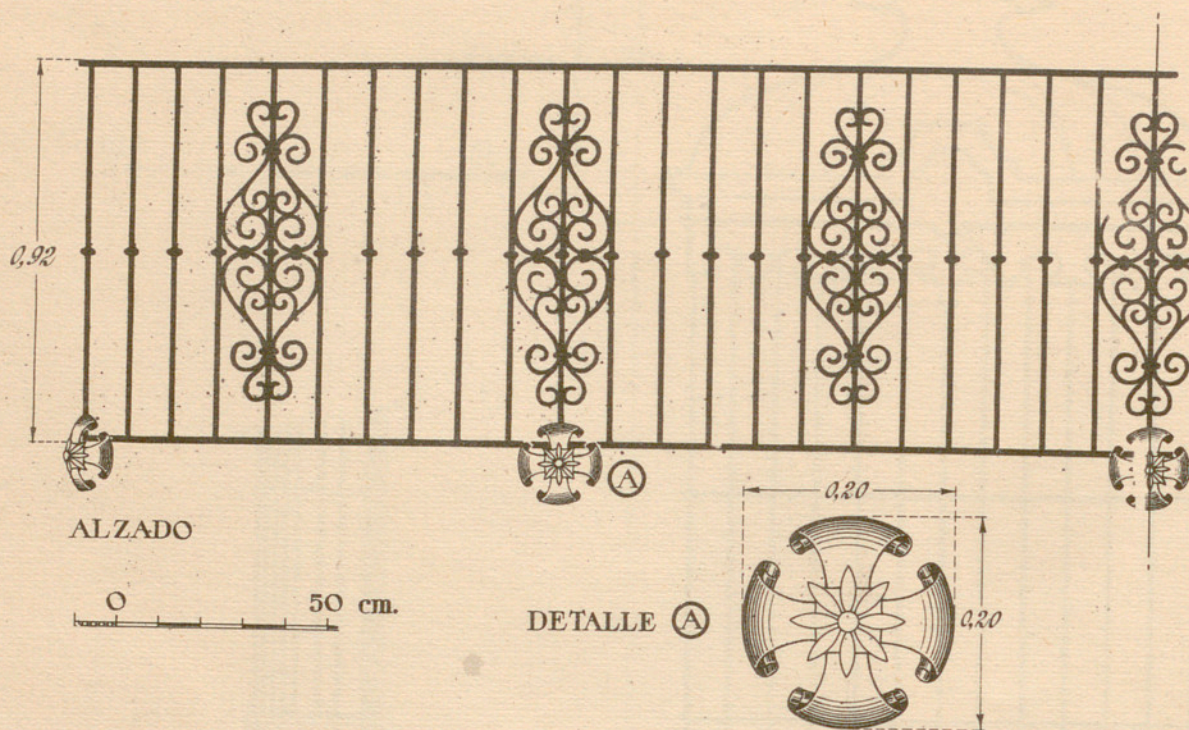
Remate de la cubierta o guardapolvos de una reja típica.

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

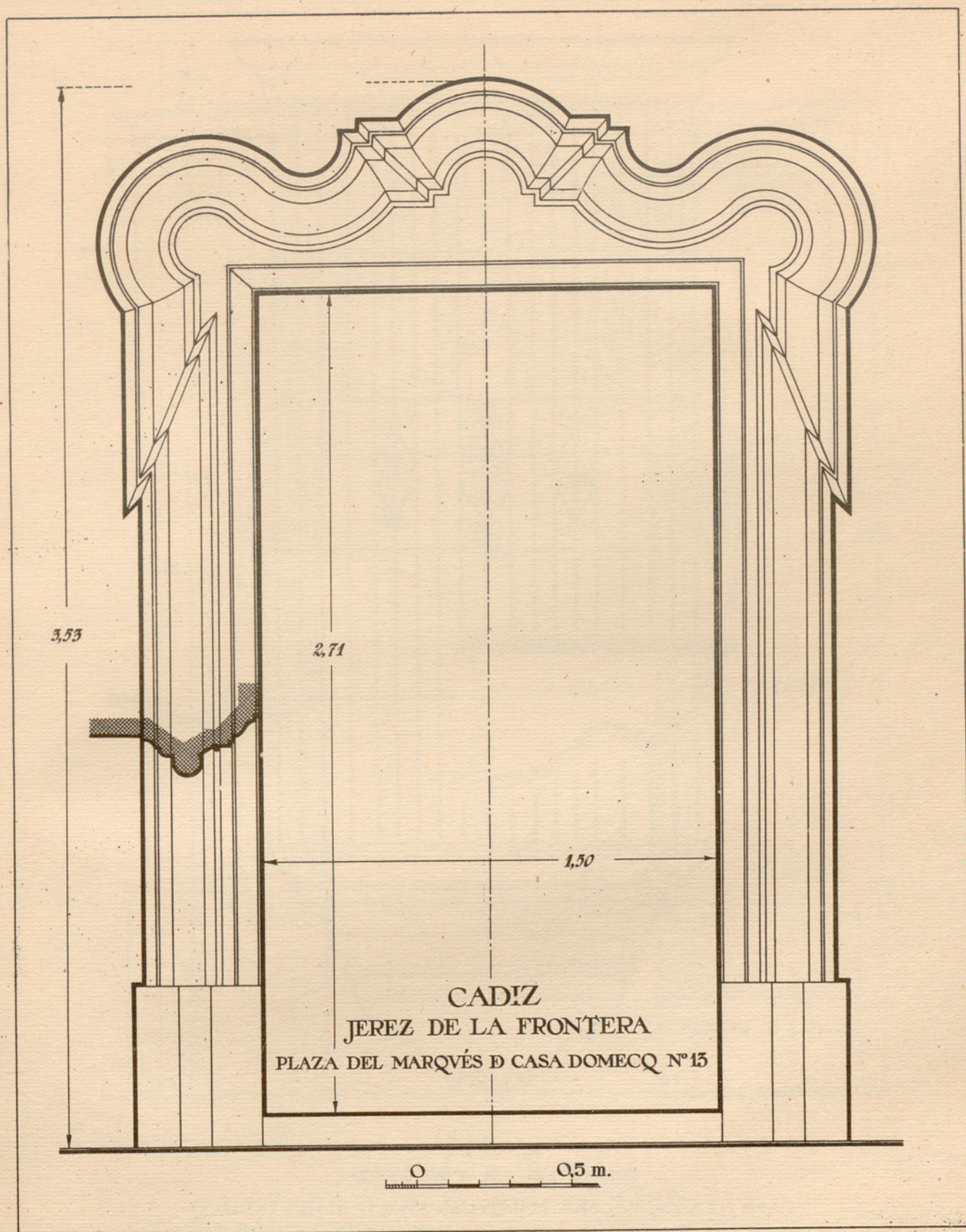
PLANOS
DE
DETALLES







CADIZ
JEREZ DE LA FRONTERA
CASA D LA EXCMA. SRA. MARQUESA VDA D CASA DOMEQ
DETALLE DE BALCÓN



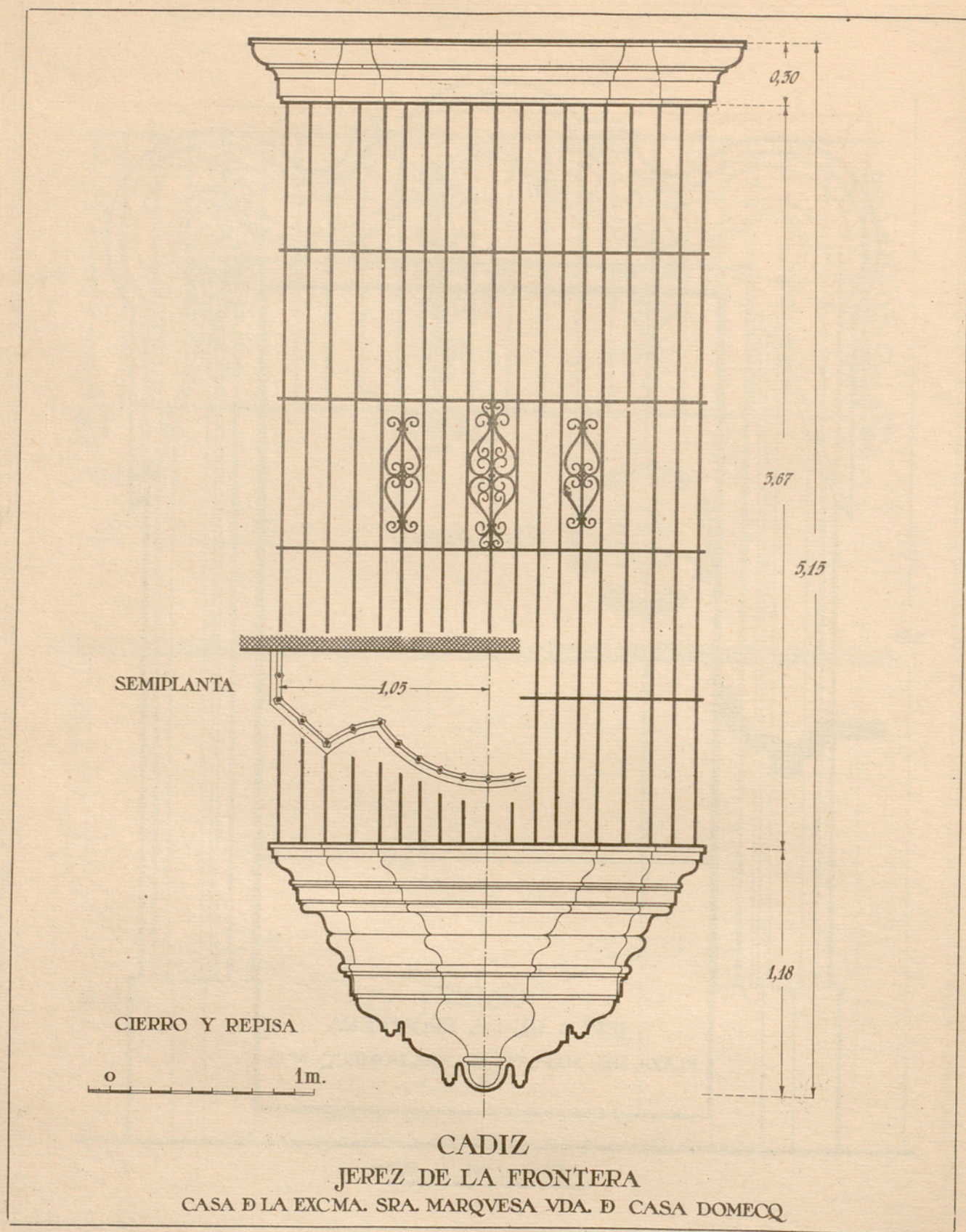
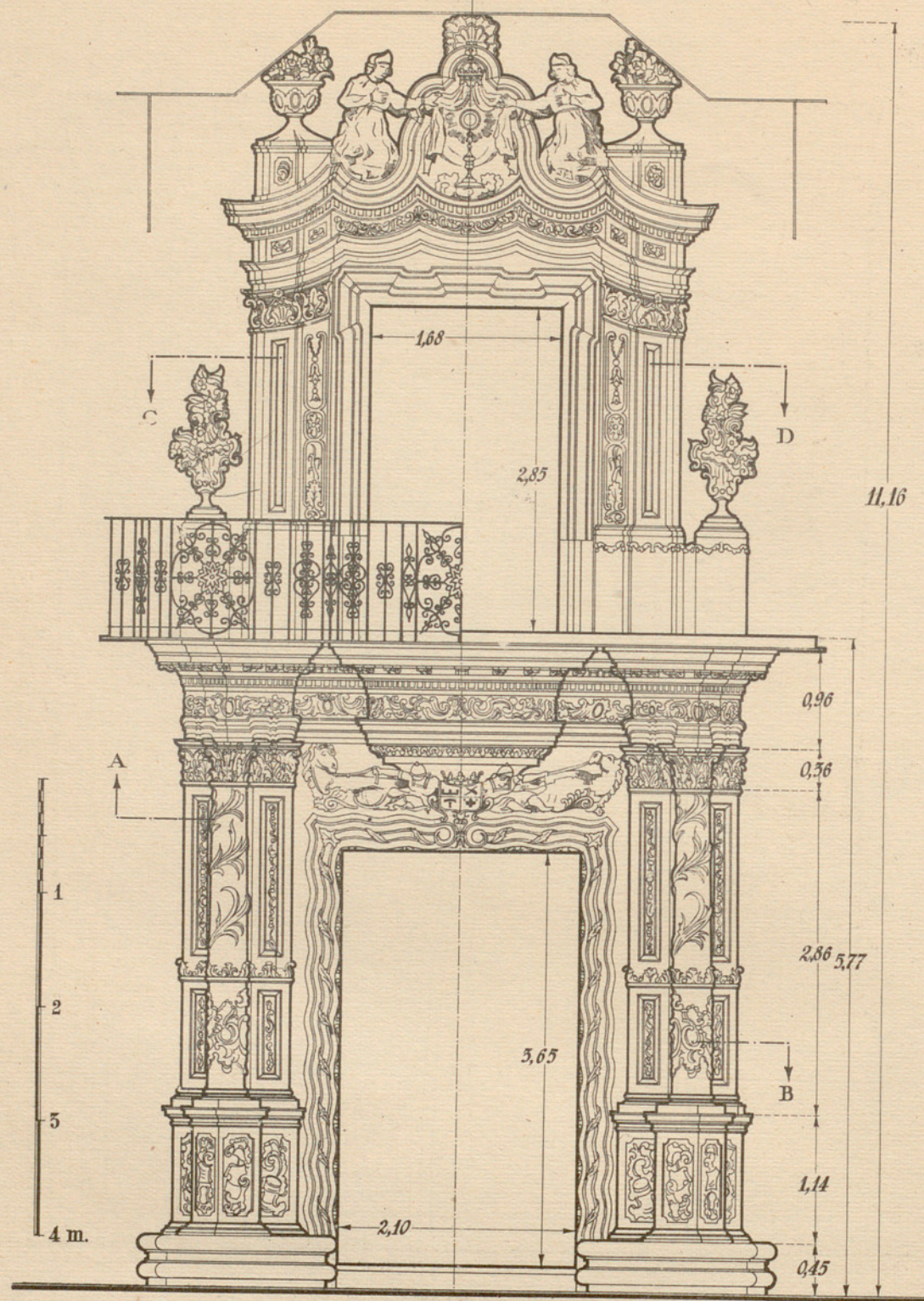
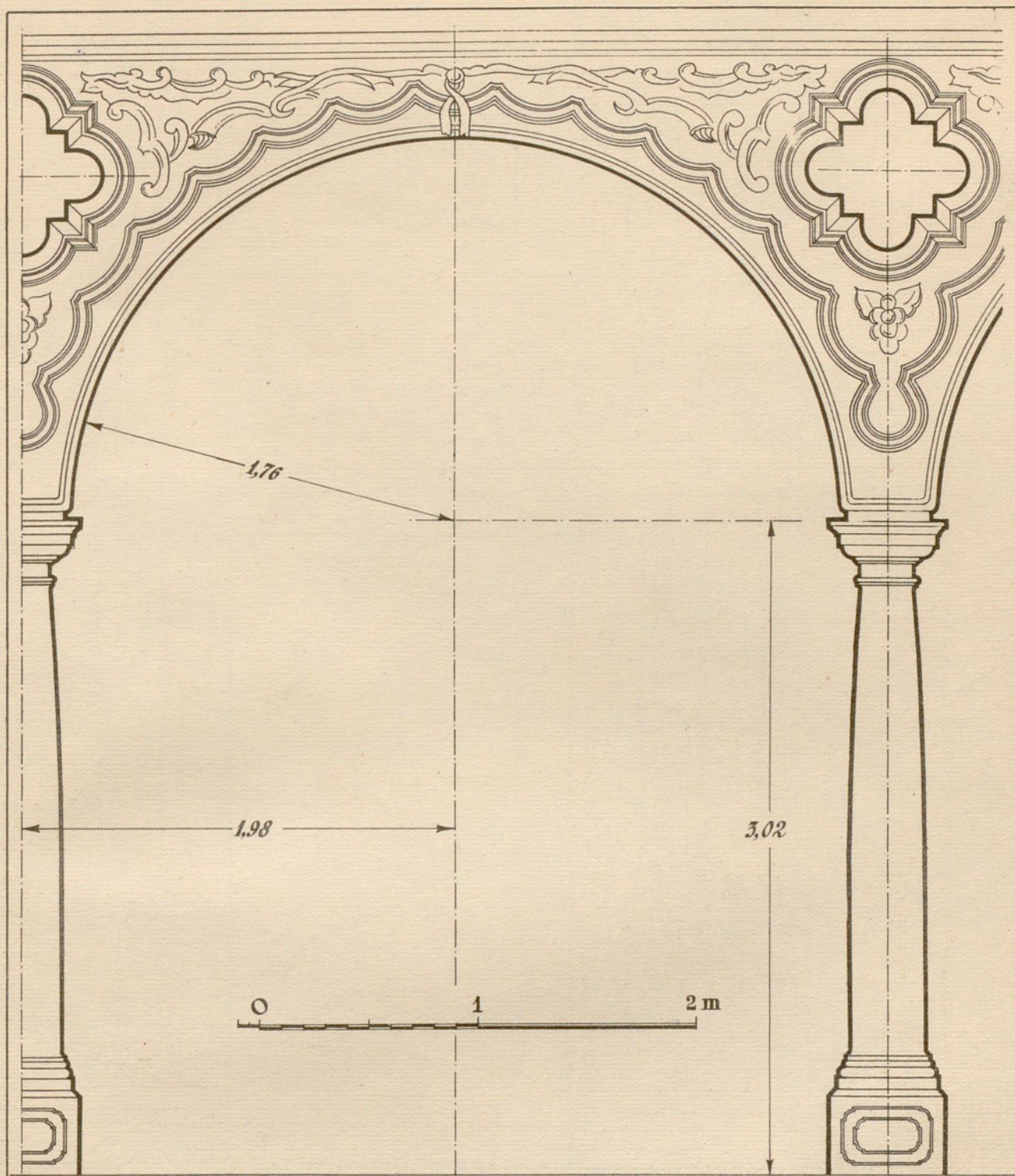




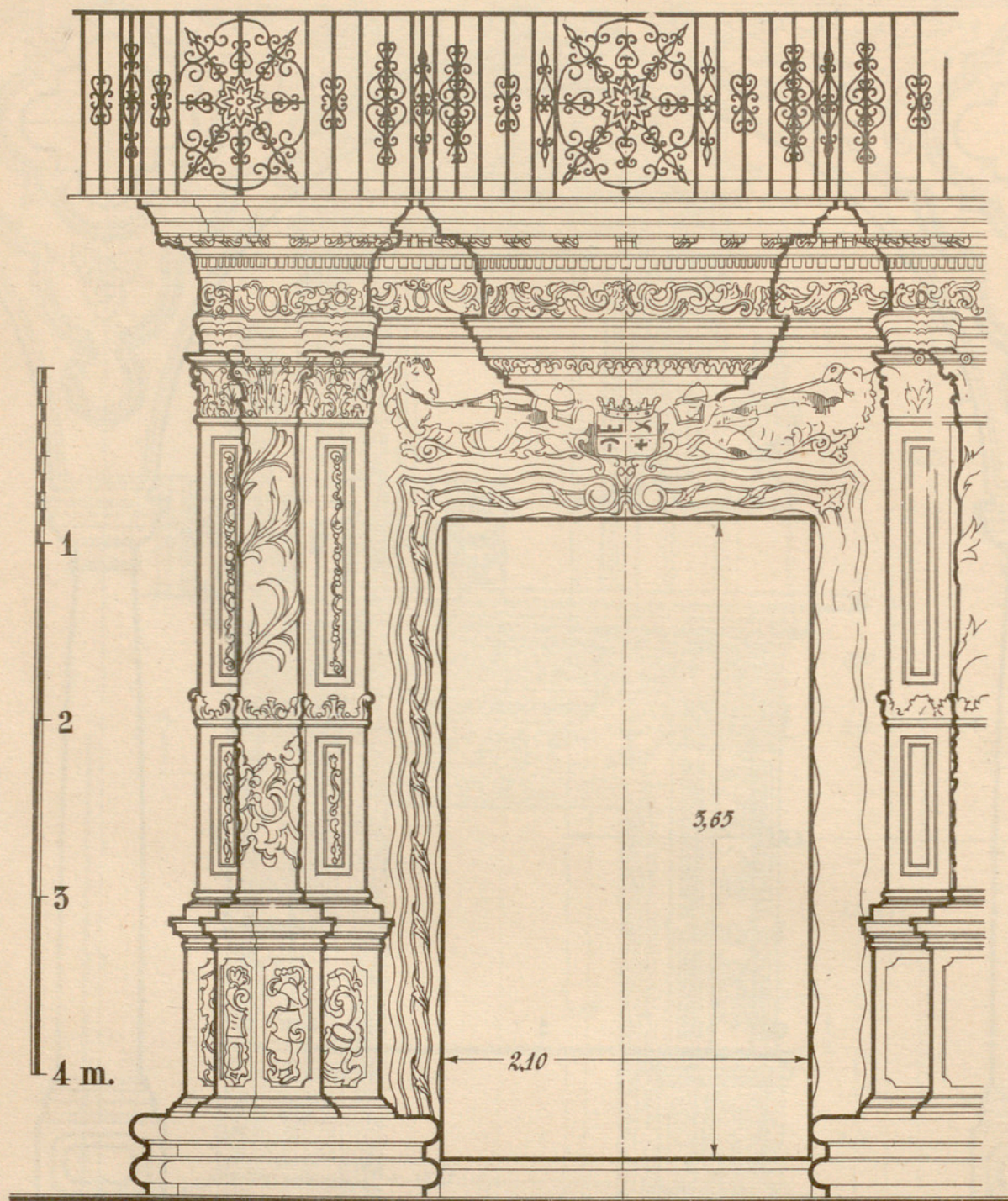
Lámina 77



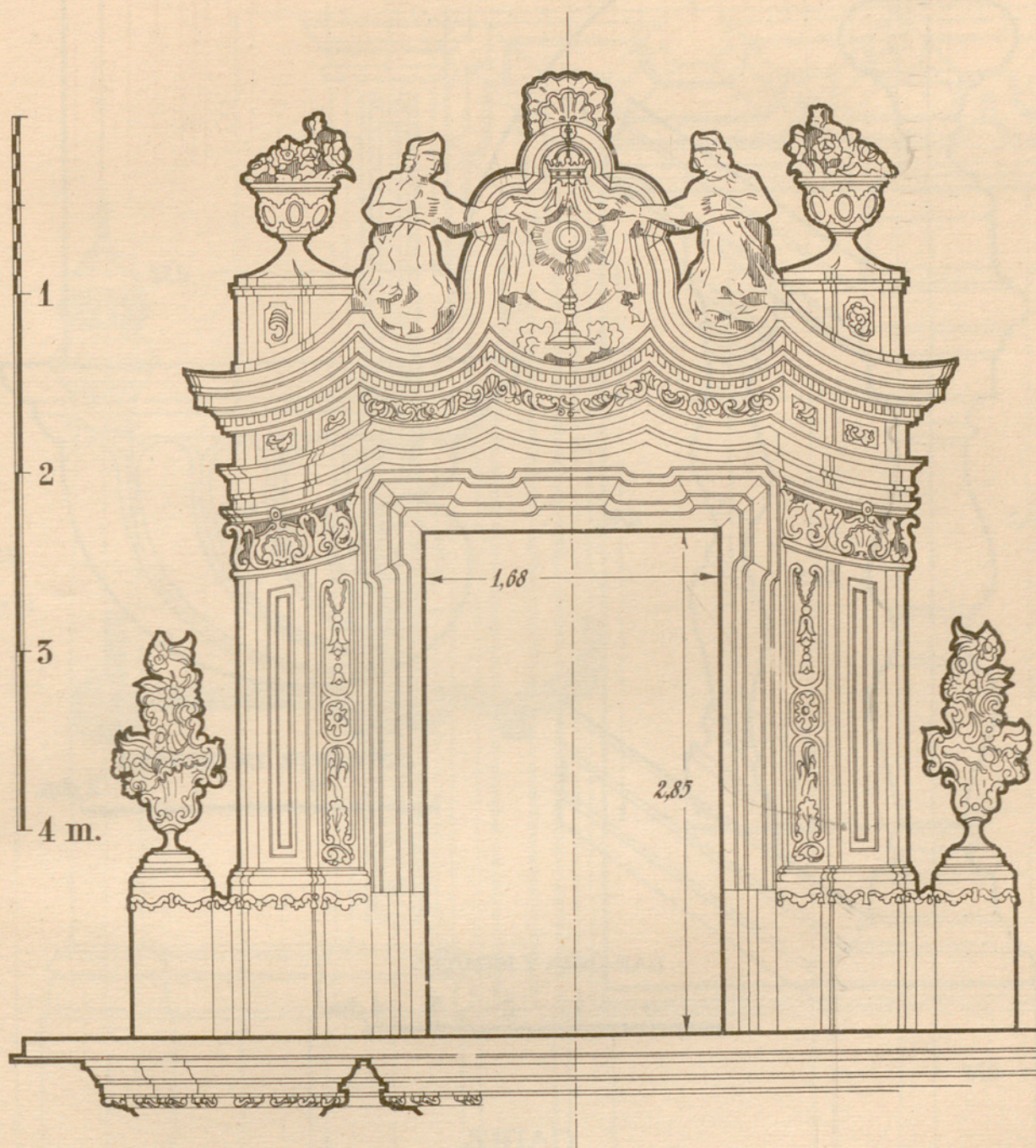
CADIZ
JEREZ DE LA FRONTERA
PORTADA DEL PALACIO DEL MARQUÉS D BERTEMATI



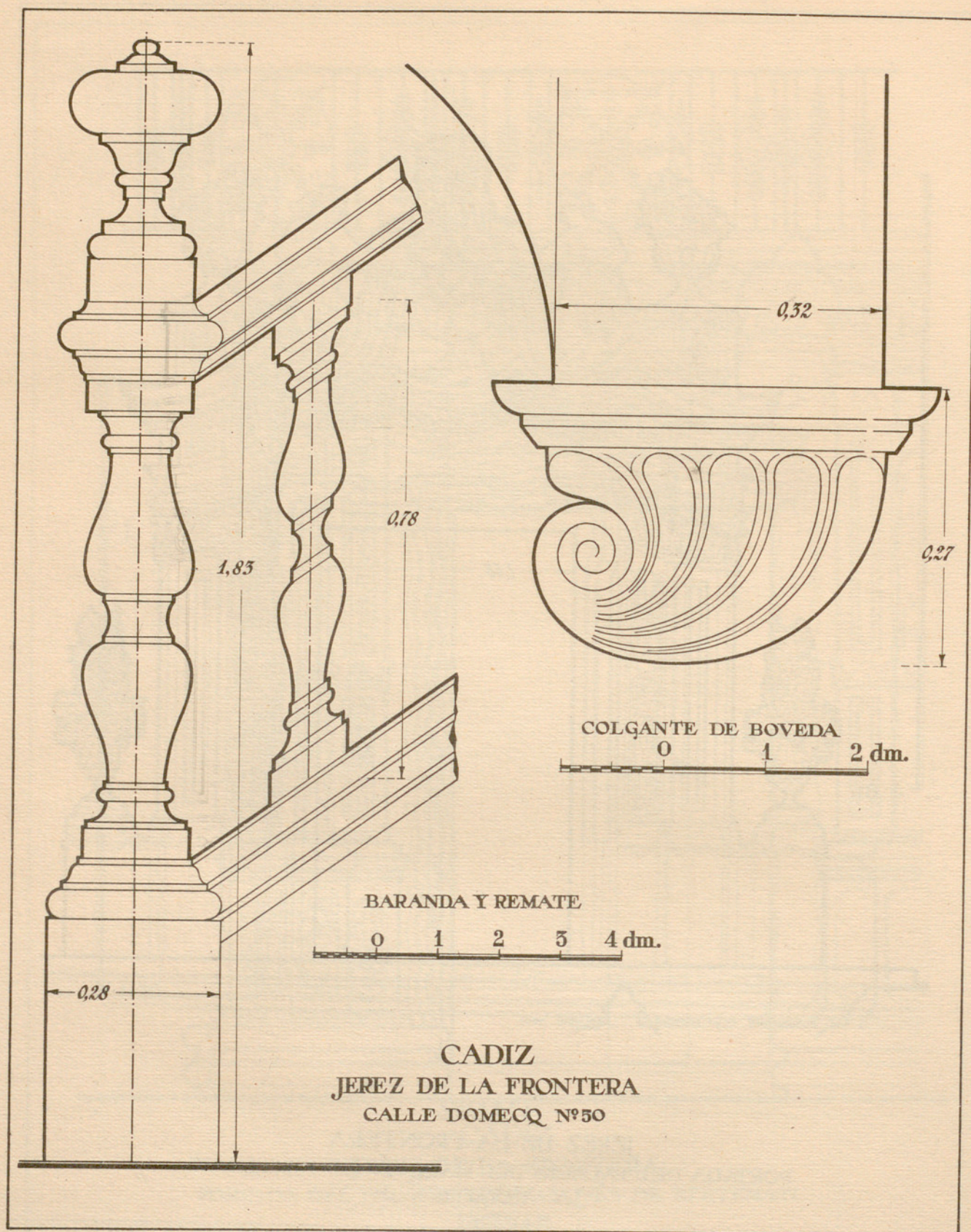
CADIZ
JEREZ DE LA FRONTERA
CALLE DOMECCO Nº 50
ARCADA DEL PATIO

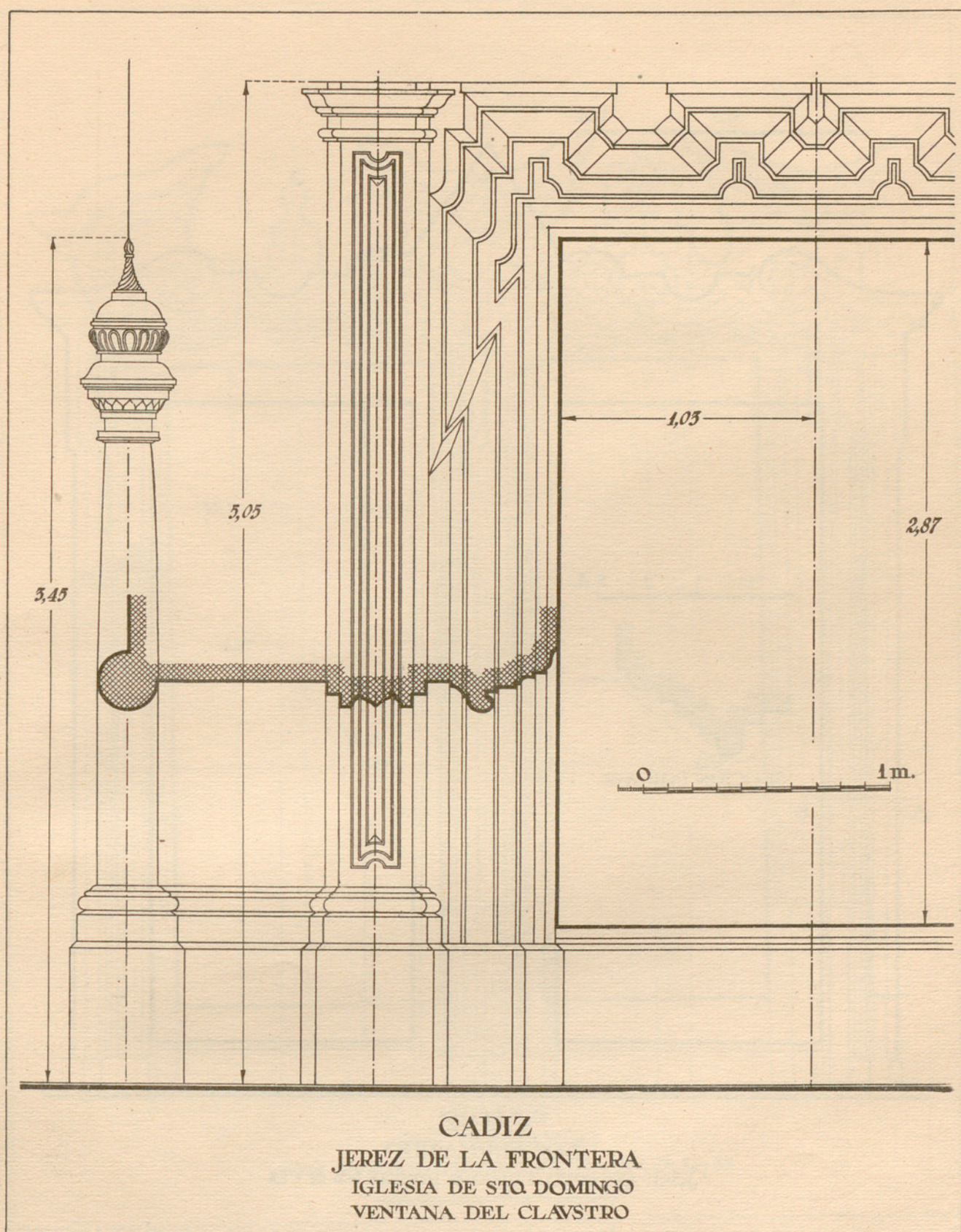


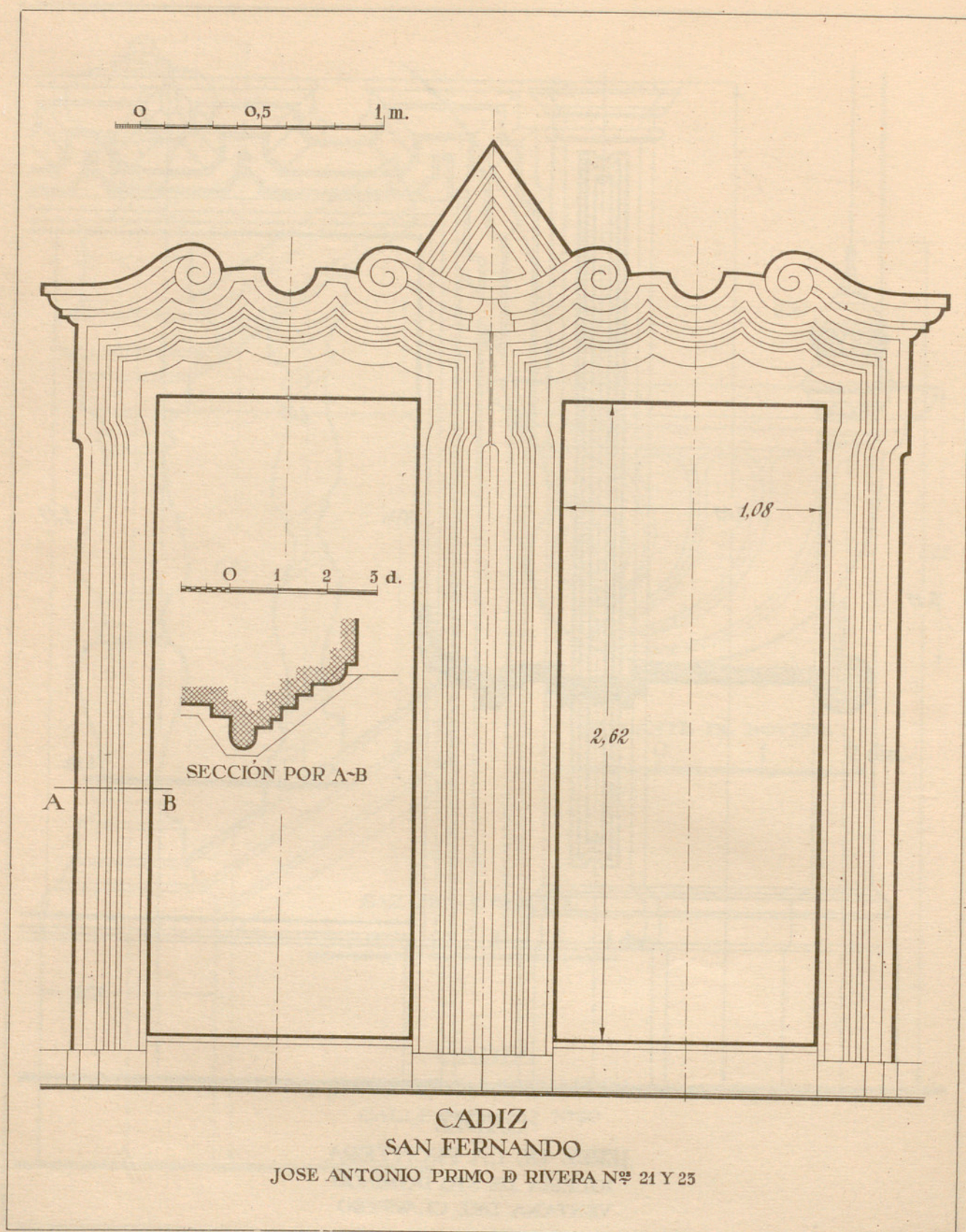
CADIZ
 JEREZ DE LA FRONTERA
 PORTADA DEL PALACIO DEL MARQUÉS DE BERTEMATI
 DETALLE

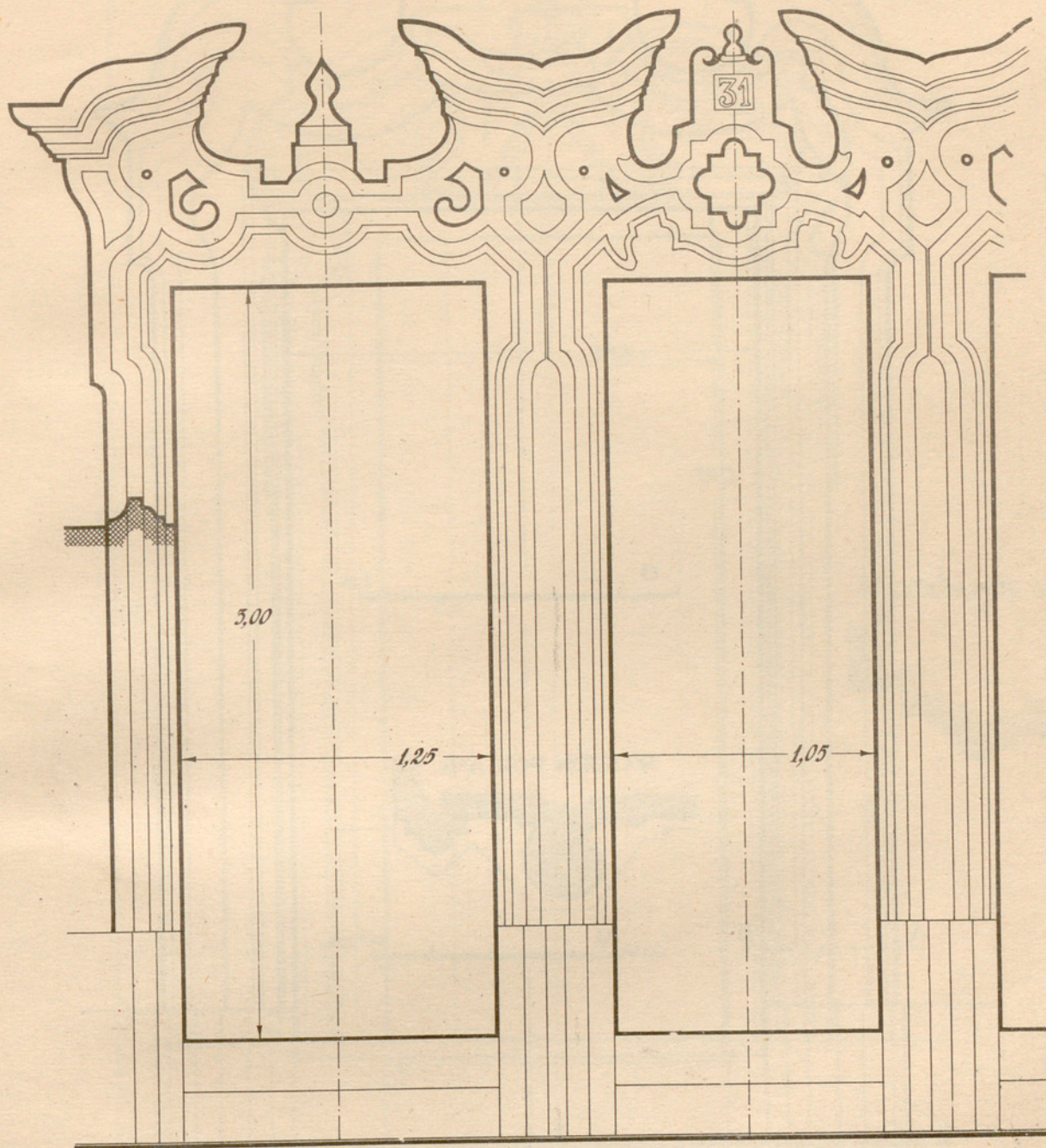


CADIZ
 JEREZ DE LA FRONTERA
 PORTADA DEL PALACIO DEL MARQVÉS DE BERTEMATI
 DETALLE

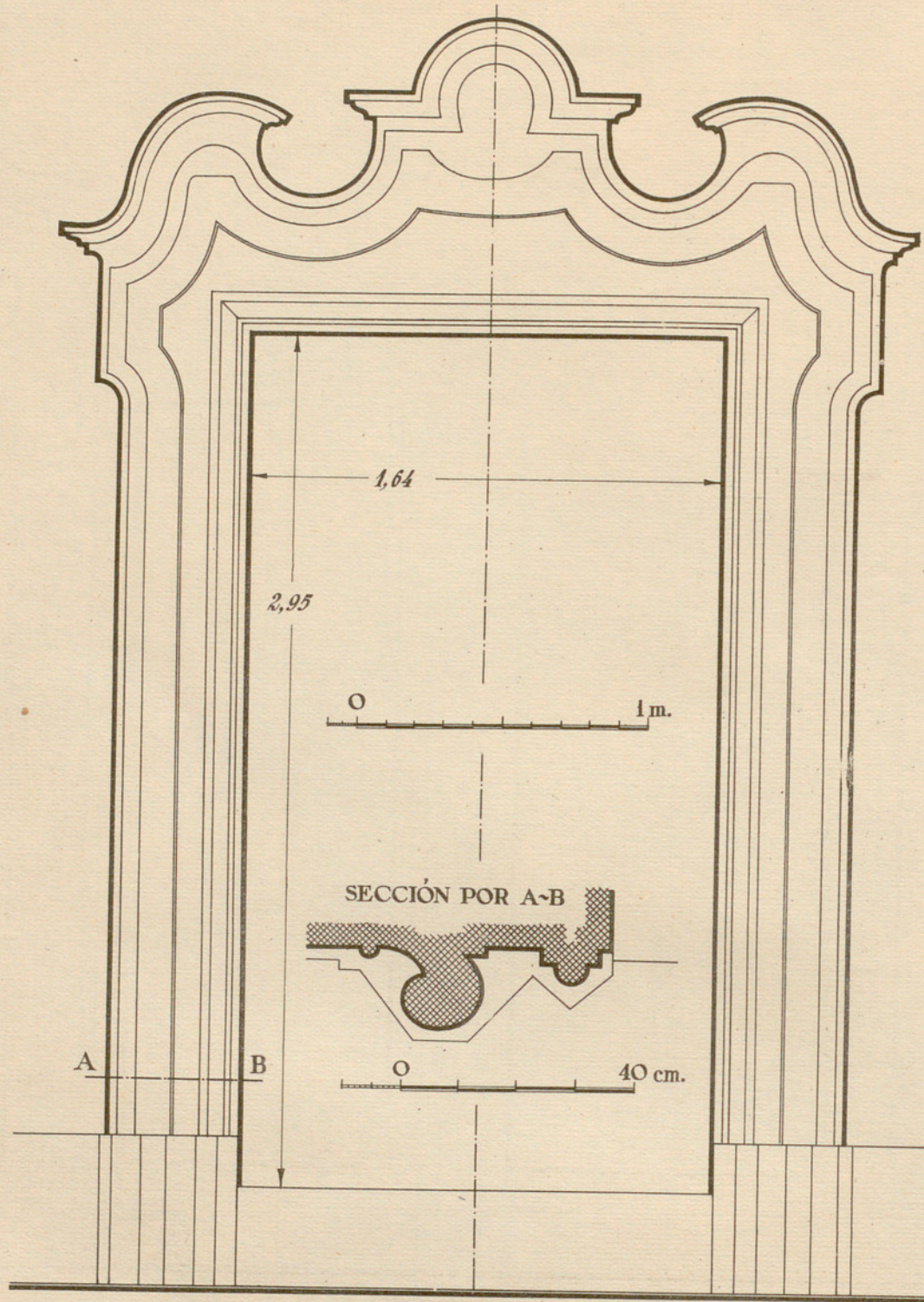




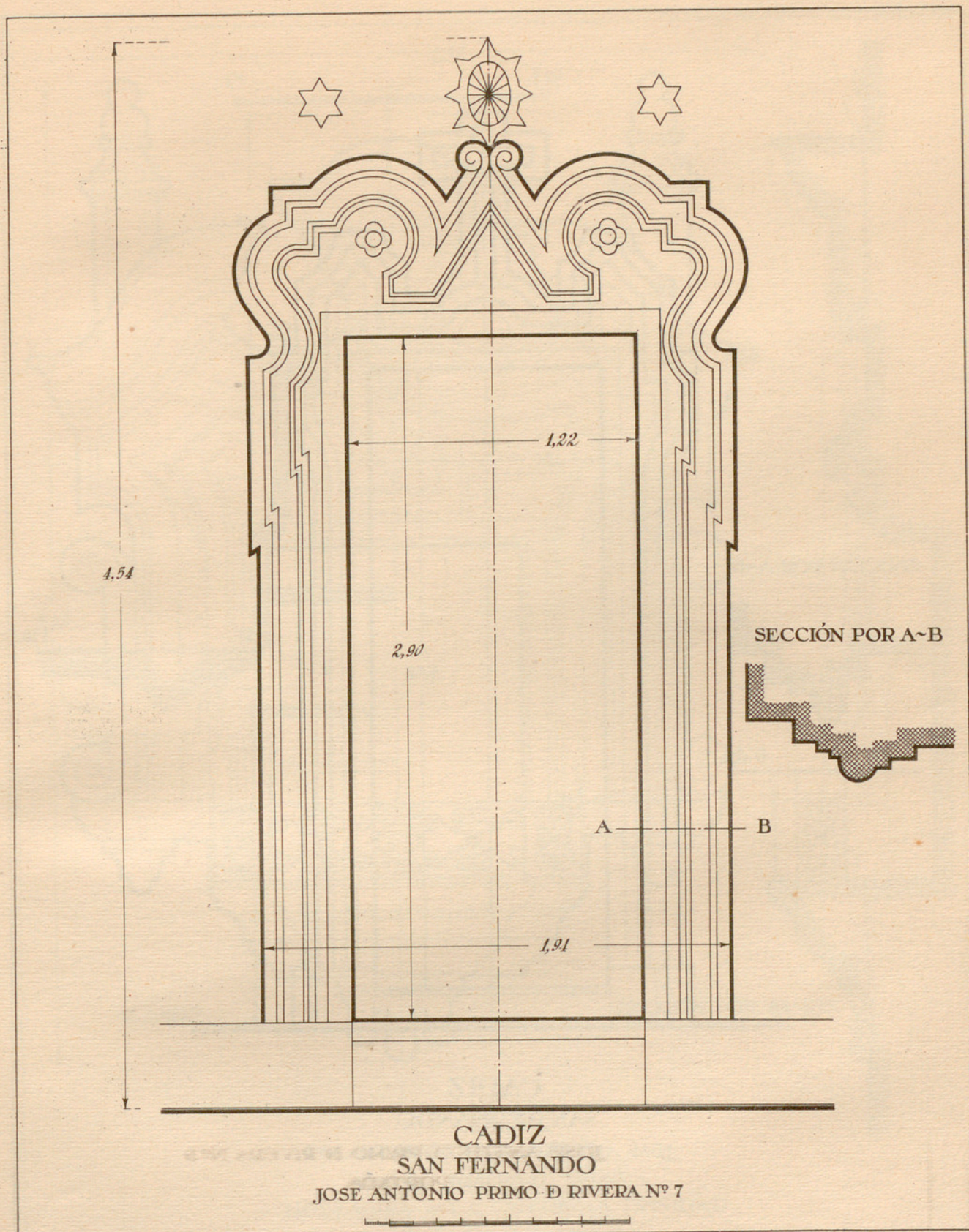


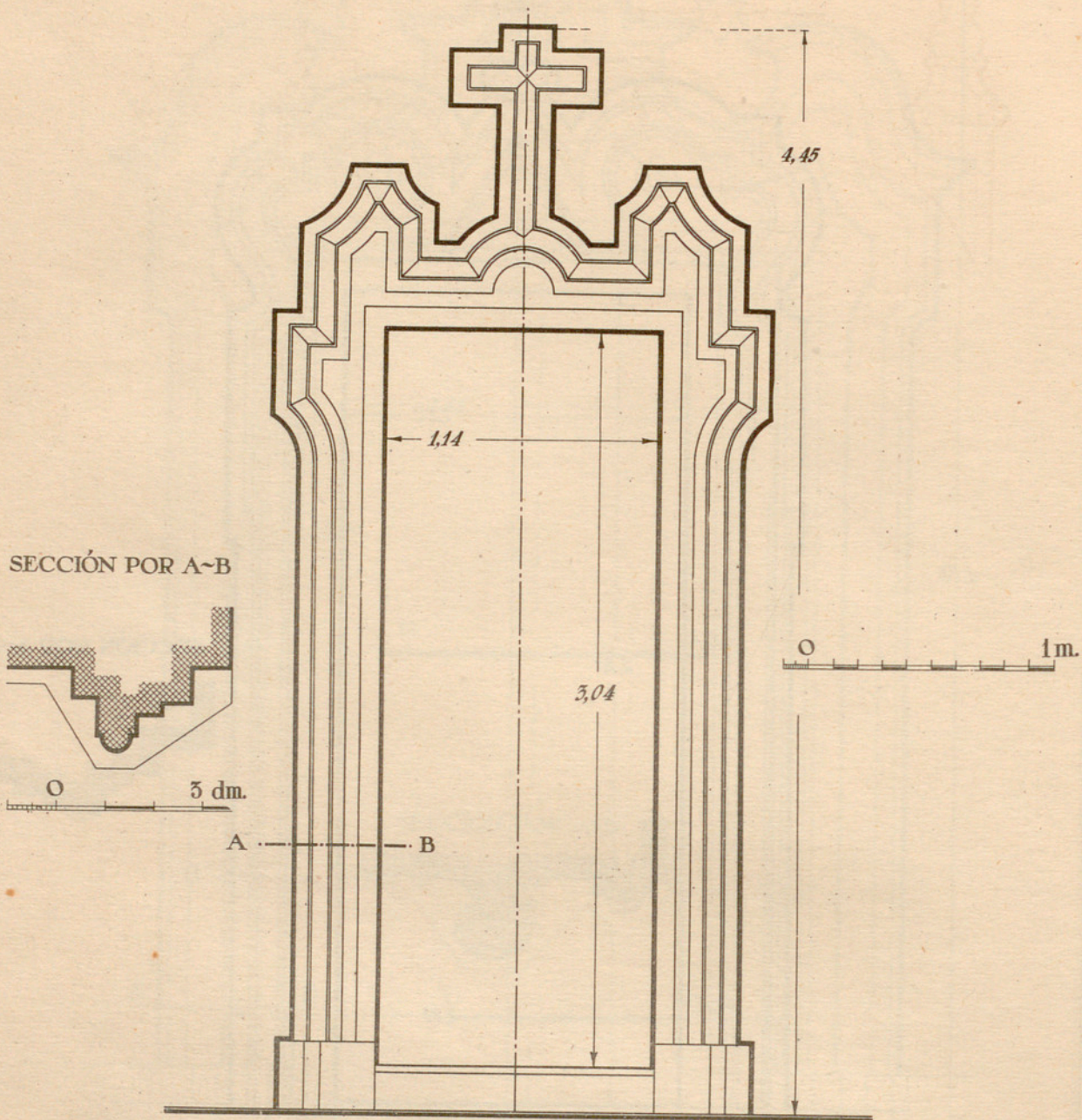


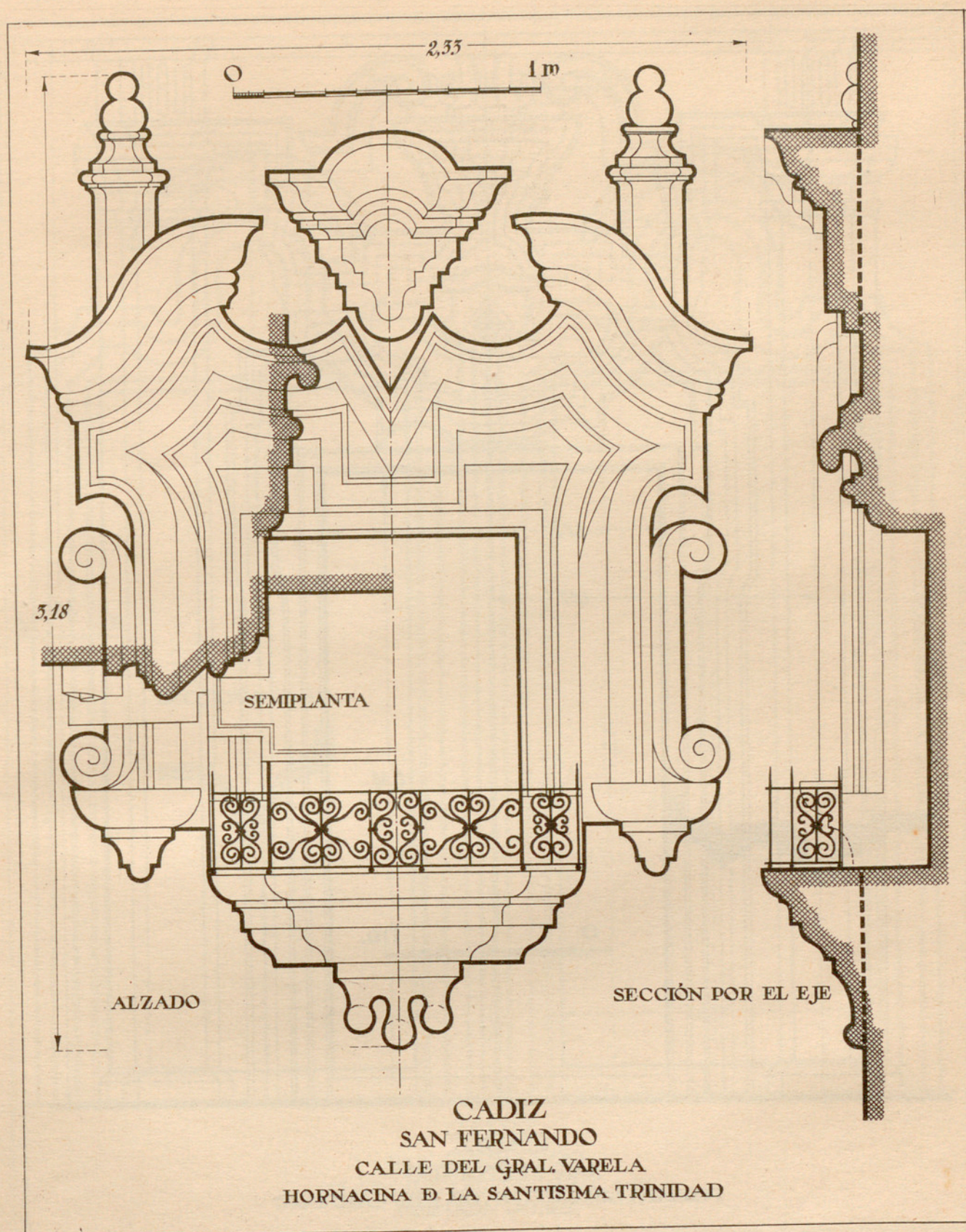
CADIZ
 SAN FERNANDO
 JOSE ANTONIO PRIMO D RIVERA N^{os} 29, 31 y 33
 0 1 m.

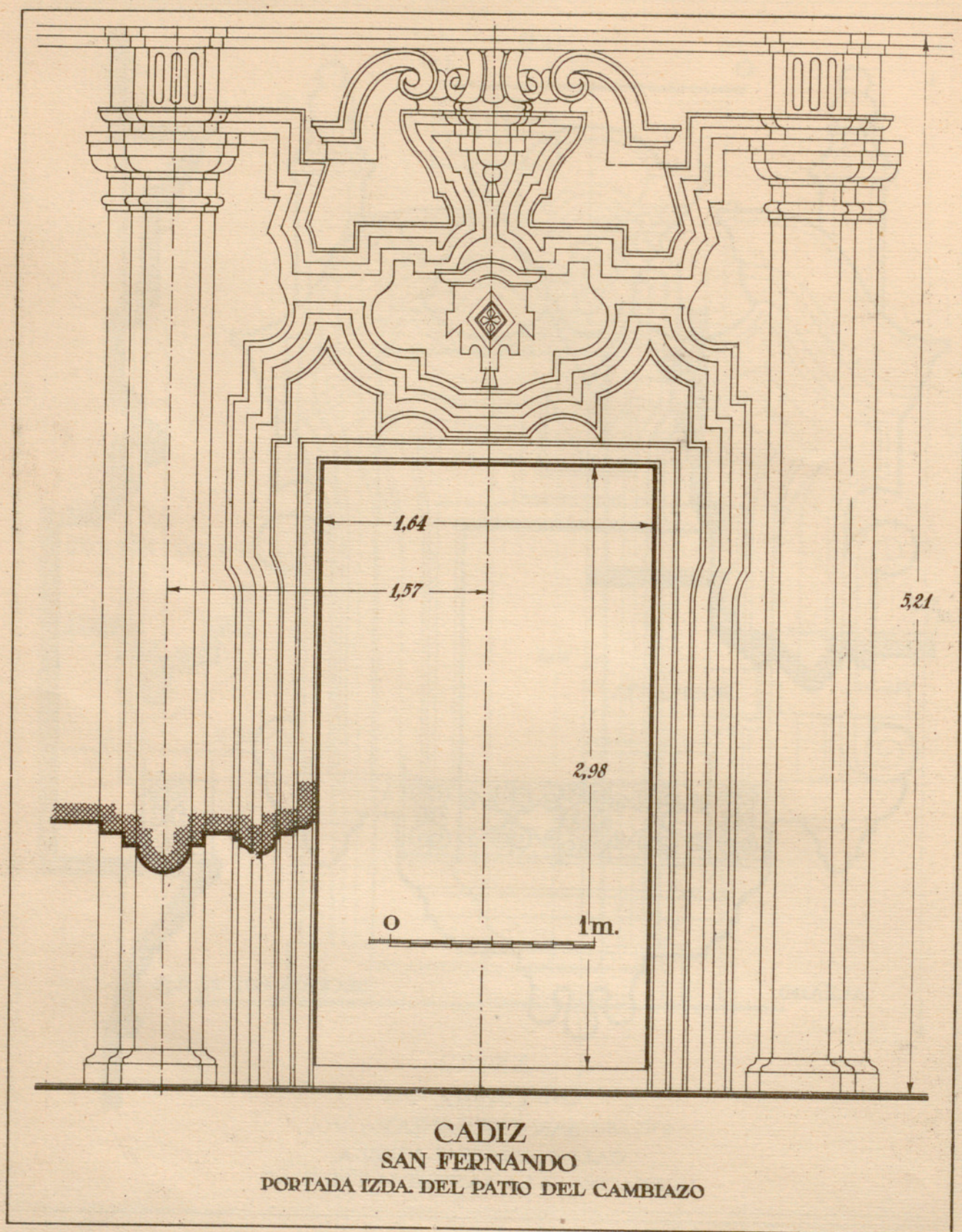


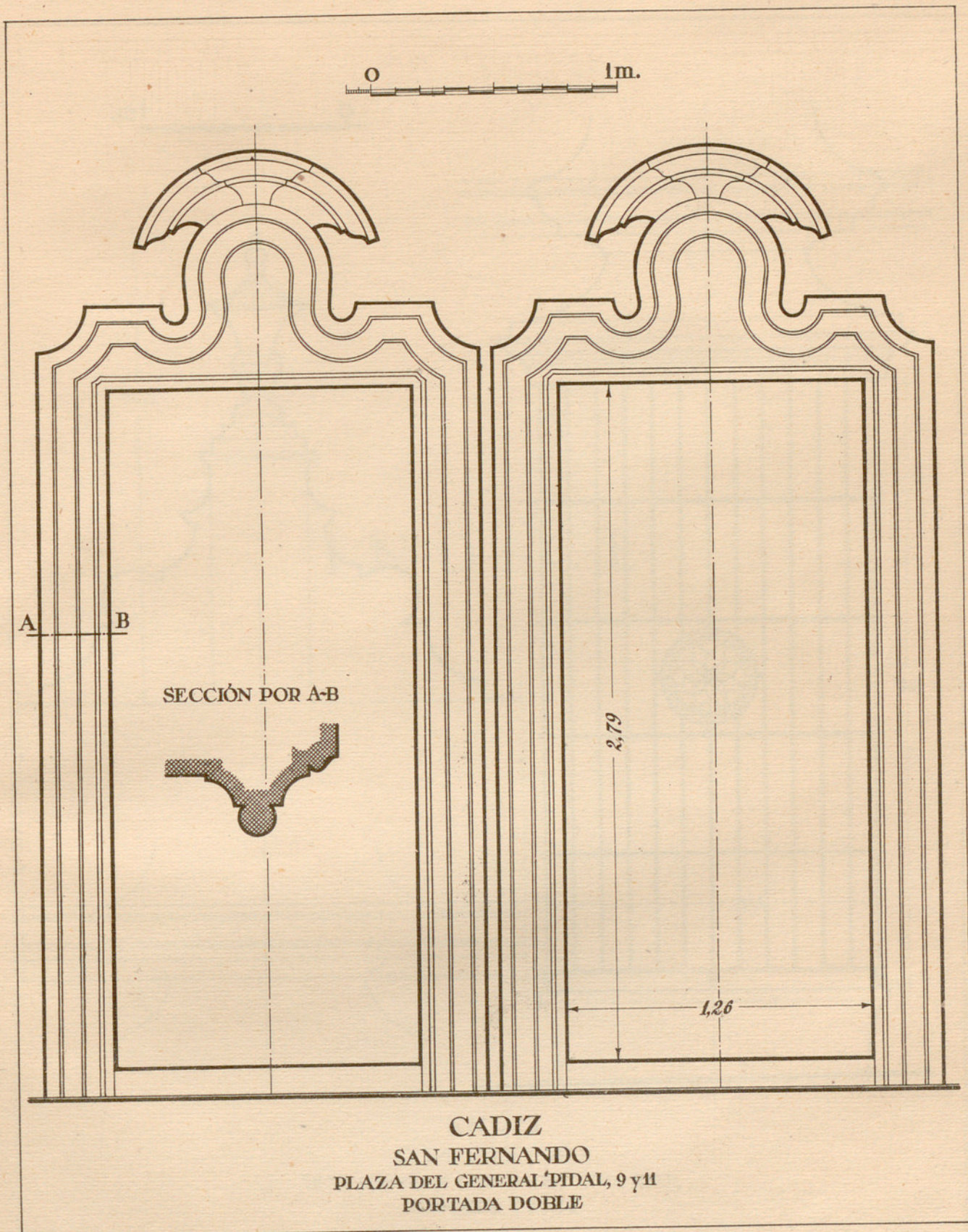
CADIZ
SAN FERNANDO
CALLE LOPE DE VEGA Nº 27

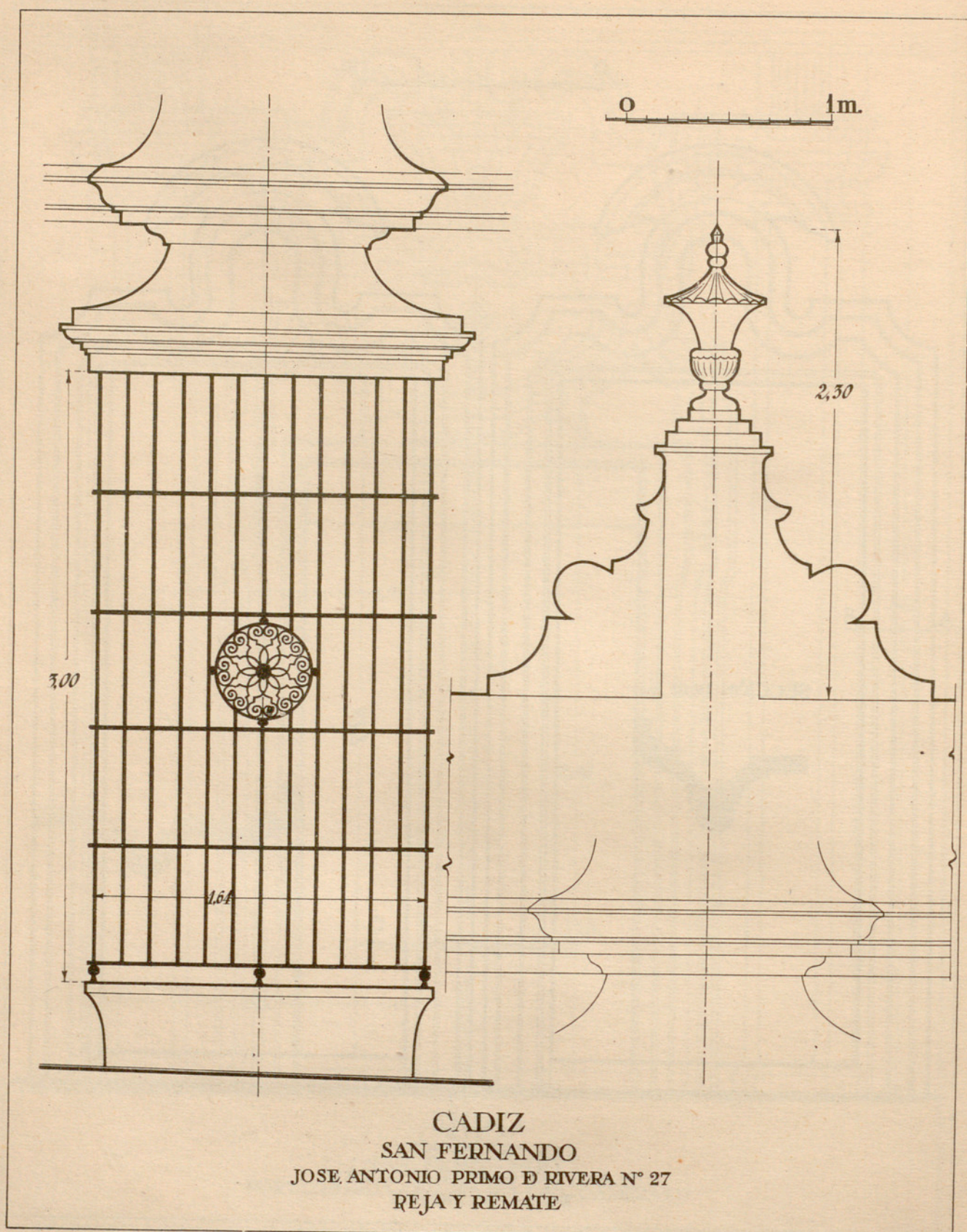




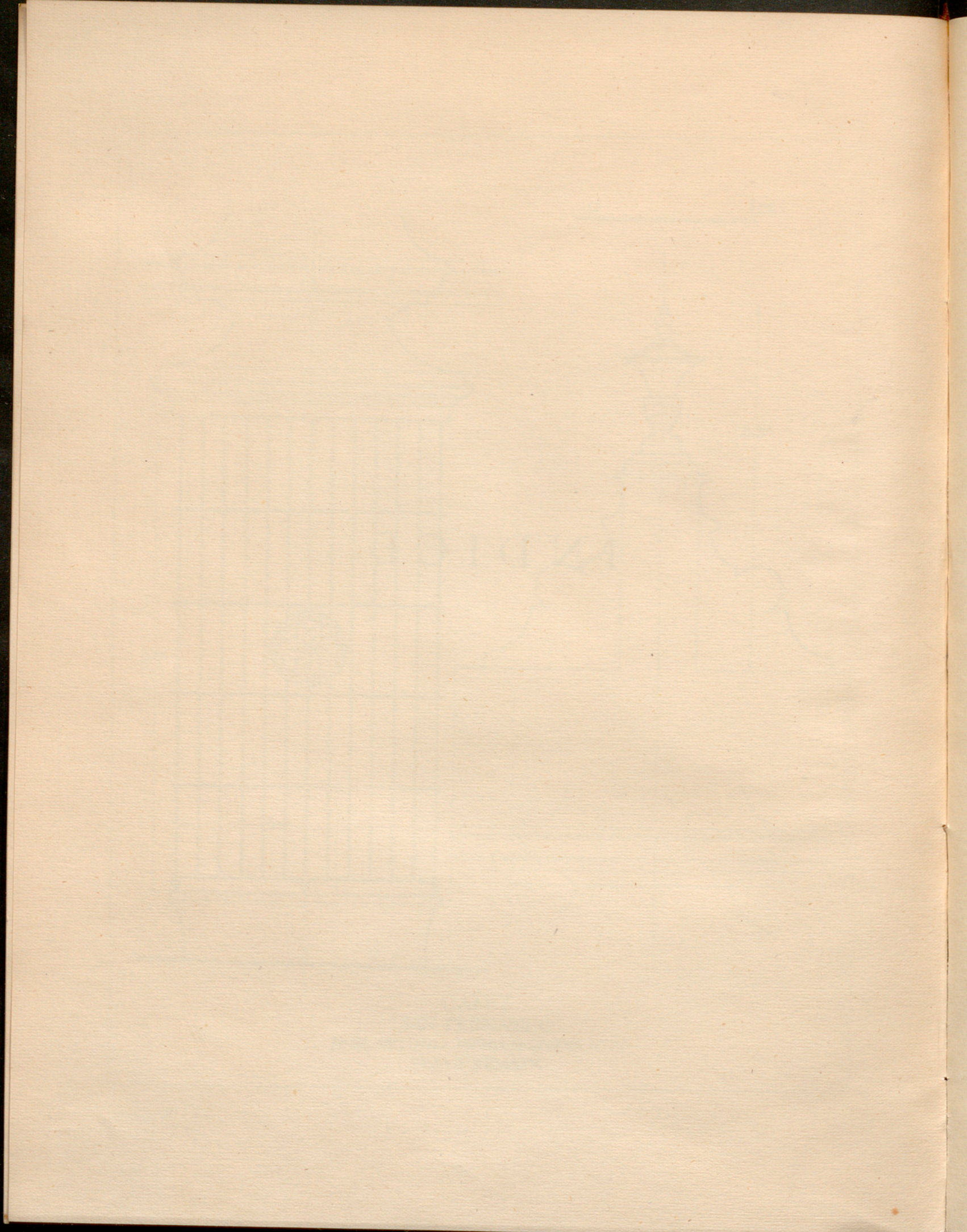








INDICE



INDICE

	P á g i n a s		P á g i n a s
Prólogo	V	Prologue	XIX
Nota preliminar al segundo cuaderno	IX	Preliminary note to the second sketchbook. .	XXI
Explicación histórica y artística de las láminas	XV	Artistic and historical explanation of the plates	XXV

L A M I N A S

JEREZ DE LA FRONTERA

- 1.—Antigua Casa del Marqués de Montana.
(Actualmente del Marqués de Domecq.)
- 2.—Palacio del Marqués de Domecq.
(Balcón lateral.)
- 3.—Palacio del Marqués de Domecq.
(Balcón central en la fachada principal)
- 4.—Palacio del Marqués de Domecq.
(Detalle de la fachada lateral)
- 5.—Palacio del Marqués de Domecq.
(Fachada lateral)
- 6.—Palacio del Marqués de Domecq.
(Reja lateral)
- 7.—Palacio del Marqués de Domecq.
(Patio)
- 8.—Casas en la calle Ramón de Calá.
(Siglo XVII.)
- 9.—Casa del Marqués de Bertemati.
- 10.—Casa del Marqués de Bertemati.
(Detalle del balcón.)
- 11.—Casa del Marqués de Bertemati.
(Patio.)
- 12.—Casa del Marqués de Bertemati.
(Esquina de la casa.)
- 13.—Casa en la Plaza de Rafael Rivero.

- 14.—Casa en la Plaza de Rafael Rivero.
- 15.—Casa del Barón de Algar del Campo.
(Plaza de Carrizosa.)
- 16.—Casa en la calle General Franco.
- 17.—Casa en la Plaza de Domecq.
(Antigua de don Ramón Díaz.)
- 18.—Casa de los Riquelme.
(Calle del Marqués de Casa Arizón.)
- 19.—Antigua casa del Marqués de Villapanés.
- 20.—Casa del Marqués de Villapanés.
(Balcón lateral.)
- 21.—Casa del Marqués de Villapanés.
(Esquina de la casa.)
- 22.—Casa en la calle General Franco.
- 23.—Casa del Curato.
(De la iglesia Parroquial de San Miguel.)
- 24.—Casa popular.
- 25.—Casa de la Plaza de las Angustias.
- 26.—Casa en la Plaza Domecq.

PUERTO DE SANTA MARIA

- 27.—Casa de D. Pedro Montés.
(Portada de la casa.)
- 28.—Casa de D. Pedro Montés.
(En la Placilla.)

- 29.—Fachada de Casona.
(En la calle del Arcipreste, frente a la Prioral.)
- 30.—Casa del Marqués de Campo Real.
(Calle José Navarrete, antigua de Palacio.)
- 31.—Calle Micaela Aramburu, número 26.
- 32.—Patio.
- 33.—Hornacina en la Calle de la Cruz Verde.

PUERTO REAL

- 34.—C. Nueva, hoy Luisa Terry.
- 35.—Portada de vivienda característica.
- 36.—Portada en la calle de la Cruz Verde, esquina a Nueva.
- 37.—Calle Cruz Verde.
- 38.—Calle Cruz Verde.
- 39.—Rejas de planta semicircular en la calle S. Antonio.
- 40.—Hornacina en la calle Cruz Verde, esquina a Nueva.

SAN FERNANDO

- 41.—Casa en la Plaza del Carmen, número 7.
- 42.—Casa en la Avda. General Varela, número 329.
- 43.—Casa en la calle Maestro Portela, número 24.
- 44.—Casa en la Avda. General Varela, número 289.
- 45.—Casa en la Plaza del Carmen, número 279.
- 46.—Casa en la Avda. General Varela, número 312.
- 47.—Patio del Cambiazo.
(Ejemplo típico de puertas triples y ventanas gemelas)
- 48.—Patio del Cambiazo.
- 49.—Patio del Cambiazo.
(Pozo.)

- 50.—Casas en la calle G. Espartero, núms. 29, 31 y 33.

- 51.—Detalle de la casa anterior.
- 52.—Detalle de la tradicional hornacina.
- 53.—Avenida del General Varela.
(Ventanas gemelas características.)
- 54.—Casa con portada y ventana gemelas.
- 55.—Casa en la Plaza del Carmen.
- 56.—Puertas gemelas en la calle Colón.
- 57.—Puertas gemelas en la calle Lope de Vega.
- 58.—Puertas gemelas en la calle General Espartero.
- 59.—Avenida del General Varela.
(Portada y rejas.)
- 60.—Calle Lope de Vega.
- 61.—Avda. General Varela.
- 62.—Calle General Espartero.
- 63.—Calle Churruca.
- 64.—Calle Lope de Vega.
- 65.—Calle Manuel Roldán.
(Puerta y rejas gemelas)
- 66.—Calle General Varela, esquina Amesto.
- 67.—Avda. del General Varela, esquina Sta. Trinidad.
(Hornacina)
- 68.—Calle P. José de la Vega.
(Hornacina de ángulo.)
- 69.—Barrio Alto.
(Hornacina de esquina.)
- 70.—Barrio Alto.
(Hornacina de ángulo)
- 71.—P. Rodríguez de Arias.
- 72.—Remate de la cubierta o guardapolvos de una reja típica.

PLANOS DE DETALLES

JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz)

- 73.—Cerro fuerte n.º 1.
(Excmá. Sra. Marquesa de Villapanés.)
- 74.—Casa de la Excmá. Sra. Marquesa Vda. de Domecq.
(Detalle del balcón.)
- 75.—Plaza del Marqués de Casa Domecq, n.º 13.
(Portada.)

- 76.—Casa de la Excmá. Sra. Marquesa Vda. de Domecq.
- 77.—Calle de San Agustín.
(Portada.)
- 78.—Palacio del Marqués de Bertemati.
(Portada.)
- 79.—Calle de Domecq, n.º 50.
(Arcada del Patio.)

80.—Palacio del Marqués de Bertemati.
(Detalle de la portada.)

81.—Palacio del Marqués de Bertemati.
(Detalle de la portada.)

82.—Calle de Domecq, n.º 50.
(Detalle.)

83.—Iglesia de Santo Domingo.
(Ventana del Claustro.)

SAN FERNANDO (Cádiz)

84.—Calle José Antonio Primo de Rivera, núms. 21 y 23
(Portada.)

85.—Calle J. Antonio Primo de Rivera, núms. 29, 31 y 33
(Portada)

86.—Calle Lope de Vega, n.º 27.
(Portada)

87.—Calle José Antonio Primo de Rivera, n.º 7.
(Portada)

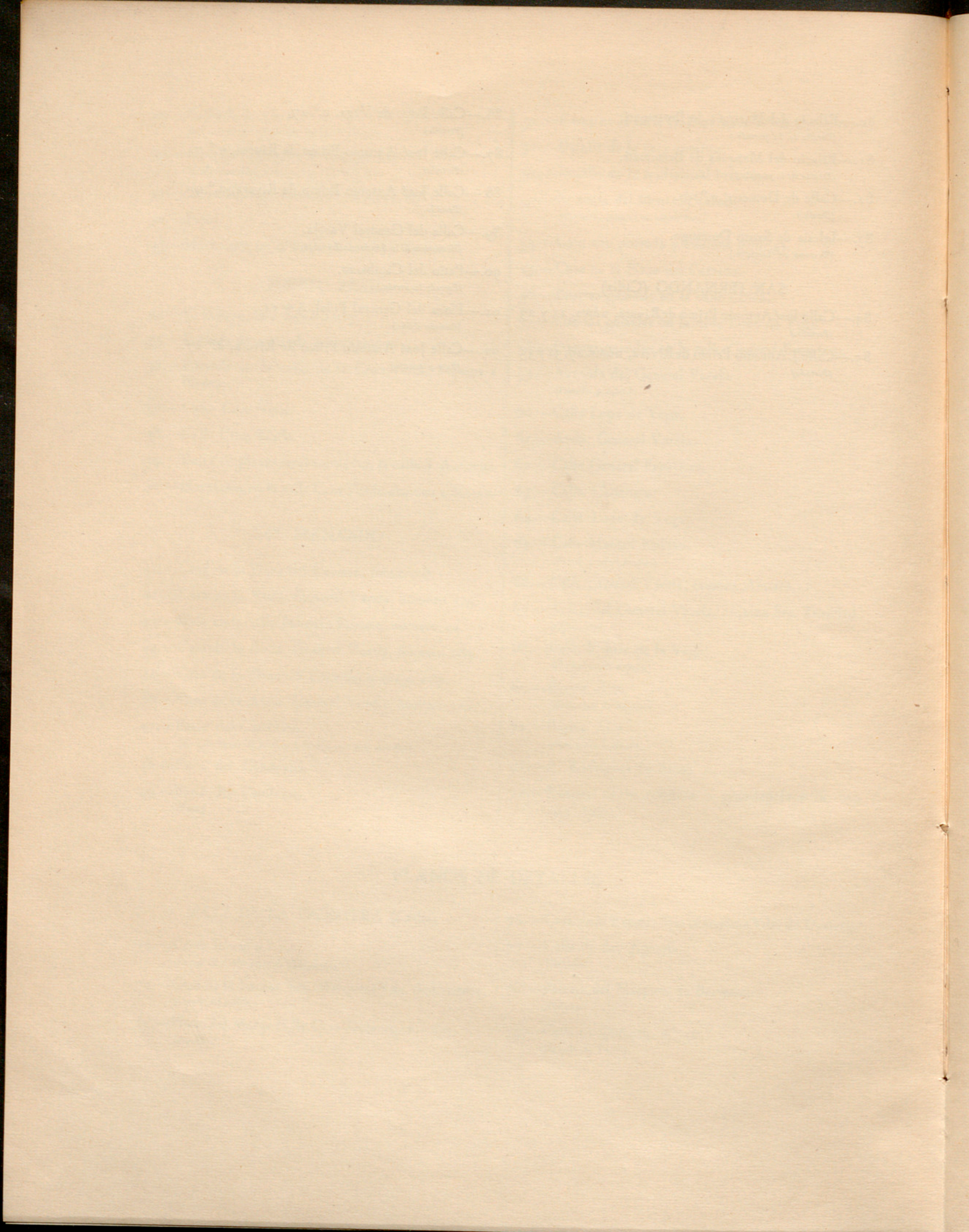
88.—Calle José Antonio Primo de Rivera, n.º 9.
(Portada.)

89.—Calle del General Varela.
(Hornacina de la Santísima Trinidad.)

90.—Patio del Cambiazo.
(Portada izquierda.)

91.—Plaza del General Pidal, 9 y 11.
(Portada doble.)

92.—Calle José Antonio Primo de Rivera, n.º 27.
(Reja y remate.)



ORDEN DE LA PUBLICACION

CUADERNO 1.º	La Ruta de Colón y las Torres del Condado.
» 2.º	Jerez y los Puertos.

EN PRENSA:

CUADERNO 3.º	TRUJILLO. Monografía arquitectónica.
» 4.º	El Barroco Granadino,

EN PREPARACION:

CUADERNO 5.º	La Serranía de Ronda.
» 6.º	Las tierras bajas de Extremadura.
	y otros de Ecija, Carmona, Sevilla, etc., etc.

ORDER
OF
PUBLICATION

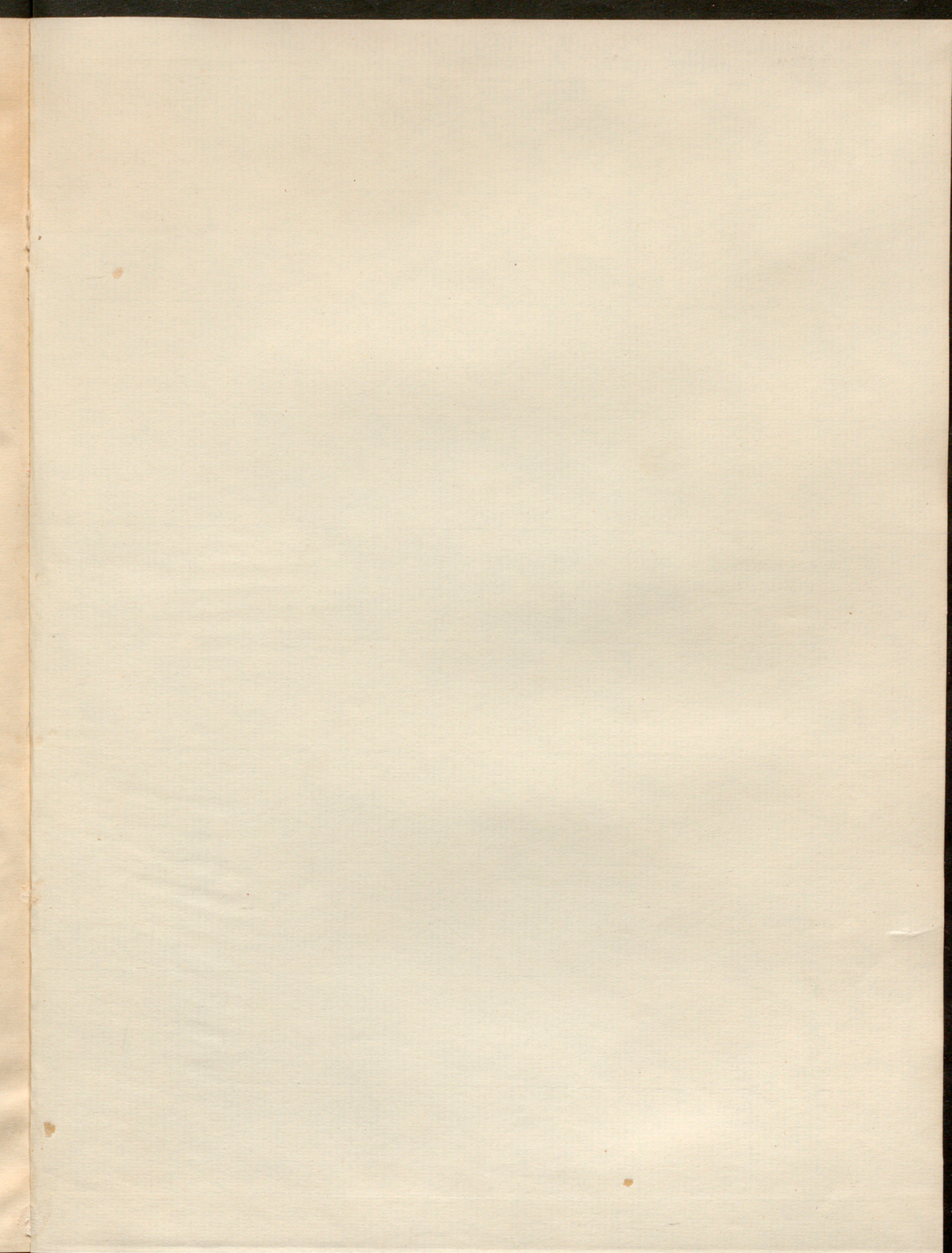
Author: [illegible]
Editor: [illegible]

IN THE
[illegible]
[illegible]

IN THE
[illegible]
[illegible]

Se acabó de imprimir este cuaderno, en los talleres gráficos de HUECOGRABADO ARTE - Bilbao, el 12 de Octubre de 1947, día de la Hispanidad.





P

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

(M y G)

R 3270
Cadiz

X

INSTITUTO AMATLLER DE ARTE HISPANICO
BARCELONA

SANCHO CORBACHO, Antonio

My 6 (B) Jener

N.º Reg. 3270

"Jerez y los puertos"

[illegible]

[illegible]

SANCHO

JEREZ

Y LOS

PUERTOS